ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡ADIOS, MADRID!

BOCETO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION y VITAL AZA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

¡ADIOS, MADRID!

¡ADIOS, MADRID!

BOCETO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION Y VITAL AZA.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA la noche del 20 de Enero de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA PACA	Sras.	Valverdb.
DOÑA ROBUSTIANA		Calmarino.
DON SEVERINO	Sres.	Mario.
GARCIA		Rosell.
PEPITO		Rubio.

UNA SEÑORITA ISIDORA	Srtas.	Fernandez.
MICAELA		Gorriz.
UNA CRIADA		Gossé.
LA HIJA MAYOR OTRA CRIADA		Galindez.
LA HIJA 2.ª MODISTA 1.ª		Menendez.
PEPA		Echevarria.
LA HIJA MEDIANA UNA VIAJERA		Halliday.
LA RIJA MENOR		Gutierrez.
MODISTA 2.ª OTRA VIAJERA		Trigo.
MODISTA 3.ª		Bueno.
BEATA 1.ª		Sevilla.
BEATA 2.ª LA MARQUESA		Muñoz.
NIÑA 1.ª		Lara.
NIÑO 1.º		Bueno.
NIÑO 2.º		La Hoz.
UN BATURRO BORRELL UN JÓVEN MUY FRESCO ASISTENTE UN ABONADO AL PARAISO UNO QUE NO TIENE OFICIO. TANASIO	Sres.	Romea.
UN CASCARRABIAS UN PADRE FELIZ UNO QUE COME		Aguirre.
UN PADRE DESGRACIADO UN SEÑOR QUE HA COMIDO.		Ballesteros.

UN PADRE MÁS FELIZ.... EL DE TODO Á MEDIO REAL. UN DILLETANTE........... UN PILLIÑ................ UN CAMARERO............	SRES. VIÑAS.
UN TELEGRAFISTA......... UN SIMON EN AYUNAS.... UN AGENTE DE O. P....... UN EMPLEADO DE LA ESTACION....................	BARDO.
UN CORREDOR............ GRIGORIO.................	MARTINEZ.
UN CABALLERO METIDO EN CARNES.................	DALI.
UNO QUE EMPEÑA LA CAPA.	PEREZ.
UNO QUE PONE UN PARTE. UNO QUE RENIEGA DEL TENOR................... OTRO QUE TAMBIEN HA COMIDO....................	LANDA.
UN ASPIRANTE Á BACHILLER................. UNO QUE RENIEGA DEL BAJO.	ROMEA 2.°
OTRO ASPIRANTE Á BACHILLER.................. UNO QUE RENIEGA DE LA TIPLE................. UNO QUE HA PERDIDO EL EQUIPAJE................	LA HOZ.
UN CABALLERO QUE ESCRIBE................... UN CAFETERO............. UN ESPECTADOR DEL PARAISO................. UN VIAJERO...............	HEREDERO.
UN TRAPERO............. UN MOZO DE LA ESTACION.	RODRIGUEZ.
UN ACOMODADOR......... UN RATERO...............	FERNANDEZ.

Un sereno, un mozo de tahona, barrenderos, transeuntes, espectadores, paseantes, guardias, soldados, niños, colegiales, paletos, paletitos, niñeras, viajeros y acompañamiento.

CADA CUADRO TIENE SU TITULO PARTICULAR:

ACTO 1.º
Cuadro 1.º—Aquí estamos todos!
Id. 2.º—Diez palabras para el texto.

ACTO 2.º
Id. 3.º—¿Dónde vivo yo?
Id. 4.º—¡Ya sé donde vivo!
Id. 5.º—Evas y Adanes.
Id. 6.º—El paraiso perdido.

ACTO 3.º
Id. 7.º—Monas y monos.
Id. 8.º—Estómago agradecido.
Id. 9.º y último.—¡Adios Madrid! que te quedas sin gente.

Cada acto debe tener un preludio musical característico.

Los autores asimismo conveniente que para efectuar las mutaciones se toquen por la orquesta unos cuantos compases.

En esta obra se han estrenado las decoraciones siguientes:

Pintadas por el Sr. Dardalla.

Estacion telegráfica Central.
Calle del Arenal.
Pasillo del Paraiso del Real.
Casa de fieras del Retiro.

Pintadas por el Sr. Muriel.

Interior del Paraiso del Real.
Anden de la estacion del ferro-carril del Mediodia.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Sala corta modestísima con cuatro sillas de paja: puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon óyese el violin que suena dentro y sale despues GARCÍA, dirigiéndose á la puerta del cuarto de PEPITO.

GARCIA. Caracoles! Esto ya no se puede aguantar! Tres horas tocando lo mismo. Pepito! Señor Capilla, basta por Dios!

PEPITO. (Saliendo con el violin.) ¿Qué es eso? Qué pasa?

GARCIA. Que haga usted el favor de descansar un momento!

PEPITO. Estaba estudiando unas variaciones...

GARCIA. Qué variaciones si no varía usted nunca!

PEPITO. Es el ejercicio para los exámenes del Conservatorio.

GARCIA. Bueno; pues ya se ejercitará usted otro dia. Hablemos ahora, que ocurren cosas graves.

PEPITO. Qué sucede?

GARCIA. Que la patrona está desahuciada.

PEPITO. Cómo! Está enferma? No lo sabía.

GARCIA. Desahuciada por el casero!

PEPITO. Eso ya me lo estaba yo esperando. Hace cinco meses que no paga el alquiler... es muy natural.

GARCIA. Ha salido á buscar dinero, pero dudo que lo encuentre.

PEPITO. Qué ha de encontrar? Desde que se marchó el huésped del gabinete, aquel caballero gordo que pagaba veinticuatro reales diarios, no ha vuelto á pescar otra ganga!

GARCIA. Ya lo creo que era ganga. Veinticuatro reales!

PEPITO. Sólo por la habitacion, que ya sabe usted que no comía en casa.

GARCIA. Tampoco nosotros comemos.

PEPITO. Es verdad; lo que se hace aquí no es comer.—Y usted no tiene razon para quejarse, porque desde que lo dejaron cesante no ha vuelto á dar un céntimo; pero yo que pago con bastante puntualidad cinco reales diarios... Me parece que por cinco reales diarios, bien podía doña Paca tratarme con más consideracion.

GARCIA. Hombre, le trata á usted con una consideracion de cinco reales diarios. Y en cuanto á eso de que yo no pague, tampoco es cierto: pago en servicios extraordinarios; soy, como si dijéramos, un gancho de la casa y bajo todos los dias cuatro ó cinco veces á las estaciones de los ferro-carriles á buscar viajeros incautos que por mi indicacion vengan á meterse en esta casa.

PEPITO. Donde ninguno está más de dos ó tres dias.

GARCIA. Si aquí no podemos estar más que nosotros.

PEPITO. Para comer lo que da doña Paca se necesita tener un estómago especial.

GARCIA. Lo que se necesita es no tener estómago.

PEPITO. Tres años llevo almorzando diariamente veinte centí-

metros de salchicha frita. Tres años á veinte centímetros diarios... eche usted la cuenta... Me he tragado cerca de un kilómetro de embutido.

GARCIA. Pues si usted que paga cinco reales almuerza eso, figúrese lo que almorzaré yo que no pago un cuarto.

PEPITO. Qué almuerza usted?

GARCIA. Lo que usted deja.

PEPITO. Si no dejo nada!

GARCIA. Pues eso!

PEPITO. Es posible!

GARCIA. Sí señor. Cuando quedé cesante, le dije á doña Paca:—Señora, para vivir es preciso comer, y me contestó:—Cierto, es preciso comer, pero no almorzar.—Y me suprimió el almuerzo.

PEPITO. Y qué piensa usted hacer si mañana la ponen en la calle?

GARCIA. Ese es mi problema.

PEPITO. Y el mio.

GARCIA. Cómo?

PEPITO. Sí señor, porque á esta fecha, y estamos ó cuatro, aún no he recibido la mensualidad. No sé á qué atribuir el retraso...

GARCIA. Ay, amigo Capilla! Usted con retrasos y todo es feliz! usted tiene tios que le pensionan!...

PEPITO. Qué quiere usted!... mi disposicion para la música me ha proporcionado esto. Mi madre quería que me dedicara á la carrera eclesiástica...

GARCIA. Nada más natural apellidándose Capilla...

PEPITO. Pero mi tio dijo: No señor; este chico con el tiempo ha de ser un gran músico!...

GARCIA. Sí; con el tiempo puede que lo sea usted...

PEPITO. Eso digo yo. Y este año me perfeccionaré, porque como voy todas las noches al Teatro Real...

GARCIA. Toca usted allí?

PEPITO. No señor, no toco nada, soy alabardero. Ya ve usted, para un músico de pocos recursos como yo, ese es un buen recurso.

GARCIA. Ya lo creo! Vaya, voy á acercarme en un momento á la estacion, porque á las cuatro debe llegar un tren.

PEPITO. Pero, hombre, si son ya las cinco.

GARCIA. Pues porque debe llegar á las cuatro voy á las cinco. Aquí los trenes no llegan nunca cuando deben llegar. Yo soy práctico en esto. Sólo una vez me he equivocado. Fuí á las nueve á esperar el correo del Norte, que segun la guía debía llegar á las ocho y...

PEPITO. Y había llegado ya!

GARCIA. No señor; llegó á las doce y media. Hasta luégo. (Váse primera derecha.)

PEPITO. Vaya usted con Dios!

ESCENA II.

PEPITO, solo.

Ay! cómo envidio yo estos caractéres que no se apocan por nada! No debo más que cuatro dias de pupilaje y cada vez que veo á doña Paca me dan unos sofocos que me pongo lo mismo que una amapola! Está visto; no he nacido para deber. Con la pension de mi tio, que son nueve duros mensuales, cubro todos mis gastos; siete duros y medio á doña Paca, medio duro á la lavandera, otro medio para fumar, que es el único vicio que tengo, y todavía me sobran diez reales al mes por si me veo en algun compromiso. Ademas, tengo la suerte de que me llaman á veces, como hoy, para sustituir al violin de alguna orquesta y me visto con lo que me producen esos extraordinarios: verdad es que yo no visto de una manera extraordinaria. Ay! Abren la puerta. Será doña Paca! De pensar que va á recordarme lo que la debo estoy ya lo mismo que un pavo! (Va á hacer mútis.)

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA PACA, por la primera puerta derecha.

PACA. Vengo desesperada! Ay, don Pepito! No sabe usted lo que yo he corrido esta tarde!... Y todo inútilmente! No hay en todo Madrid quien me adelante el dinero que me hace falta. Y á propósito de dinero.

PEPITO. (Ya pareció aquello!)

PACA. Ha recibido usted la libranza de su tio?

PEPITO. No señora; pero aunque mañana no la reciba, yo me ingeniaré de cualquier modo.

PACA. No hay más remedio! Vea usted la carta que hoy he recibido del casero. (Sacando un papel del bolsillo.) No, esta es la papeleta del empeño de los colchones. (Saca otro papel.) Tampoco: esta es la cuenta del tendero de ultramarinos. Esta es. (Saca otro.) Ay! no! que está es la citacion del alquilador de muebles, que no me deja sosegar un momento. Aquí está. Lea usted. Verá usted que tio tan grosero!

PEPITO. (Leyendo.) «Muy señora mia y de toda mi consideracion y aprecio.» El principio no puede ser más fino.

PACA. El principio? Ya lo creo! Pero lea usted el fin.

PEPITO. «Soy de usted atento y seguro servidor.»

PACA. Hombre, no. Lea usted lo de enmedio.

PEPITO. «Si mañana á las diez no ha hecho usted efectivo el pago de las cinco mensualidades que me adeuda, se le presentará el escribano para proceder al embargo de todos los muebles.»

PACA. Qué le parece á usted? No es una grosería que me echen de la casa por no pagar en cinco meses, cuando en la calle de la Esperancilla llegué á deber año y medio, y todavía el casero me pagó la mudanza para que me marchase? Aquel era un casero! Y despues de todo, no parece, segun lo que me apuran, sino que estoy debiendo lo que más y lo que ménos. Al fin y al cabo to-

do ello es una miseria. Y si no, vamos á ver. Tiene usted ahí un lapiz? Vaya usted apuntando, porque me conviene saber á cuánto asciende.

PEPITO. Diga usted. (Sacando una cartera y un lapiz.)

PACA. Pongamos ántes lo que me deben.

PEPITO. (Aquí entro yo!)

PACA. Usted...

PEPITO. Sí señora, sí. Yo debo cuatro dias á cinco reales, veinte.

PACA. Bueno, veinte. Ya es un duro. El señor de García.. No, ese no lo ponga usted porque no me ha de pagar Pero sí, póngalo ¡usted, porque yo he de cobrárselo cualquier dia.

PEPITO. (Sí! cualquier dia!)

PACA. Apunte usted. Dos meses á diez reales diarios.

PEPITO. Diez reales?

PACA. Me parece que con el trato que le doy no puedo llevarle ménos.

PEPITO. Sí; no puede usted llevarle ménos.

PACA. Cuánto suma?

PEPITO. Dos meses á trescientos reales son seiscientos.

PACA. Ya ve usted! Treinta duros! Un escándalo! Á ver; ¿quién más me debe? No recuerdo á nadie más. Ponga usted á parte lo que yo debo.

PEPITO. Usted dirá.

PACA. Al casero.—¡Valiente tio!—cinco meses, mil quinientos reales.

PEPITO. Mil quinientos reales.

PACA. Al mueblista;—¡valiente sin vergüenza!—cuatro meses á doscientos reales.

PEPITO. Ochocientos.

PACA. Al tendero,—hombre más bruto!—setecientos cincuenta reales.

PEPITO. Ya está.

PACA. Al carbonero;—¡valiente sucio!—nueve duros y medio.

PEPITO. Ciento noventa.

PACA. Al carnicero, cinco duros.

PEPITO. (Pues esto no debe de ser sólo de salchicha.) Ciento.

PACA. Al aguador.

PEPITO. (Tambien á ese?)

PACA. Tres meses, á doce reales, por traer agua turbia del Lozoya que no hay quien la beba.

PEPITO. Treinta y seis.

PACA. Á don Lucas el prestamista, por cinco *pagareses*, mil cuatrocientos reales.

PEPITO. Mil cuatrocientos.

PACA. Á la vecina del segundo, seis duros que me dió porque yo no tenía suelto.

PEPITO. Ciento veinte.

PACA. Y algunos otros picos que no recuerdo... Tengo muy mala memoria. Cuánto suma todo?

PEPITO. (Sumando.) 3 y 4, 7, 11, 24, pongo 4 y uno llevo dos.

PACA. Hombre, no se lleva usted nada, que así no va á salir.

PEPITO. Si es para la otra columna.

PACA. Ya.

PEPITO. Cuarenta mil ochocientos...

PACA. Cómo?

PEPITO. Digo, no, que he puesto un cero de más. Cuatro mil ochocientos noventa y seis reales.

PACA. Nada más? Ya ve usted! y por esa friolera no la dejan vivir á una! en cambio á mí me deben treinta y un duros y no molesto á nadie.

PEPITO. Gracias, por la parte que me toca.

PACA. No, no lo digo por usted, que ya sé que me pagará mañana.

PEPITO. Sin falta, sí señora.

PACA. Lo único que me apura es el casero. Vamos á ver: ¿cómo me las arreglo yo cuando se presente el escribano?

PEPITO. No lo sé, señora.

PACA. De dónde voy yo á sacar dinero para que no me pongan en la calle?

PEPITO. No lo sé, señora.

PACA. Dónde encuentro yo una persona que me adelante lo que necesito?

PEPITO. No lo sé, señora.

PACA. Hombre, usted no sabe nada! (Suena la campanilla.) Llaman, voy á abrir. De seguro es álguien que viene á darme una desazon. (Váse.)

PEPITO. Si esta noche no me pagan en el teatro, mañana tendré que empeñar algo. ¿Qué empeñaré yo, Dios mio? (Entra en su cuarto.)

ESCENA IV.

DOÑA PACA, luégo GARCÍA, DOÑA ROBUSTIANA, D. SEVERINO, UN MOZO de cordel con un baul antiguo: García entra apresurado con una sombrerera de hombre y una cesta en la mano.

GARCIA. Por aquí, adelante. (En voz baja á la patrona.) (Doña Paca, han caido dos huéspedes!)

PACA. Gracias á Dios! (Á ver si me adelantan algo!)

GARCIA. Pasen ustedes; pasen ustedes. La señora de la casa...

SEV. Muy felices tardes. Señora, está usted buena? Me alegro mucho. Yo perfectamente, gracias, sin novedad.

GARCIA. Deje usted ahí eso. (Al mozo.)

SEV. Cuánto hay que pagarle?

GARCIA. (Dos pesetas.) (En voz baja.) Traiga usted. Sueltas, sueltas.

SEV. Ahí van. Una y dos. (Dándoselas.)

GARCIA. (Tome usted. Una...) (Al mozo.) y dos. (Guardándose otra. Váse el mozo.)

PACA. Celebro que hayan llegado ustedes sin novedad.

ROBUST. Muchas gracias!

GARCIA. Ya he dicho á estos señores que no les traía á una casa de huéspedes; que usted es una señora que desea vivir en compañía de personas respetables y que tiene la amabilidad de ceder algunas habitaciones.

ROBUST. Eso es lo que nos he decidido á venir con este caballero, porque como nunca hemos estado en Madrid y te-

nemos tan malas noticias de las casas de huéspedes...,

GARCIA. Ah, señora! En las casas de huéspedes no se puede vivir!

ROBUST. Este quería que hubiéramos ido á una fonda; pero como el señor tuvo la amabilidad de ofrecernos este hospedaje nos pareció preferible.

PACA. Aquí estarán ustedes como en su casa.

SEV. Advierto á usted que no reparamos en el precio. Lo que queremos es buena habitacion y buen trato. Venimos á pasar tres ó cuatro meses sin escasear nada.

GARCIA. (Tres ó cuatro meses, señora!) (Á Doña Paca. bajo.)

PACA. Yo respondo de que estarán ustedes perfectamente. Con su permiso, voy á preparar la habitacion. Ocuparán ustedes un gabinete con vistas á la calle.

ROBUST. Sí, sí, á la calle, porque aunque no pararemos mucho en casa...

SEV. Qué hemos de parar!

ROBUST. Siempre conviene.

PACA. Todo estará dispuesto en un instante. (Esta gente va á ser mi salvacion!) Hasta luégo, señora. (Dando dos besos ruidosísimos á Doña Robustiana.)

ROBUST. Vaya usted con Dios!

SEV. Vaya usted enhorabuena! (Váse Doña Paca.)

ESCENA V.

DICHOS, ménos DOÑA PACA.

SEV. Parece muy simpática esta señora!

GARCIA. No lo sabe usted bien!

ROBUST. Cuánto agradecemos á usted el interés que se ha tomado el traernos aquí!

GARCIA. Yo estaba casualmente en la estacion esperando á un amigo que no ha llegado, cuando al ver á ustedes comprendí que eran forasteros.

SEV. Hombre! Dicen que se nos conoce á los forasteros! ¿En qué se nos conocerá?

GARCIA. En... en... En que vienen ustedes de fuera.

SEV. Ah! vamos... Ya! Pues sí señor, venimos directamente de nuestro pueblo, donde soy propietario, aunque me esté mal el decirlo.

GARCIA. Qué le ha de estar á usted mal? Eso no le está mal á nadie.

SEV. Sí señor; propietario y cosechero. Á propósito, Robustiana, dónde has puesto el cesto de la merienda?

GARCIA. Ah! ustedes traían merienda! Ustedes saben viajar.

SEV. Va usted á probar un vino. de mi cosecha. Verá usted un vino!... Es de lo que no se bebe... (Dándole una botella y un vaso.)

GARCIA. Eh?

SEV. De lo que no se bebe más que en mi casa.

GARCIA. Ya! Pero aquí si podré beber?

SEV. Sí, hombre!

GARCIA. Excelente! Incomparable! (Bebe.)

ROBUST. Quiere usted un bollito?

GARCIA. Por no despreciar á usted, señora... (Toma el cesto de la merienda y sigue comiendo.) Riquísimos!

ROBUST. Hechos por mí!

GARCIA. Deliciosos! Estos dulces de provincia tienen un gusto tan especial...

ROBUST. Apenas hemos comido nada en el camino. Ahí viene un pollo asado casi entero.

GARCIA. Hombre! Es verdad! Probaré tambien el pollo. (Se come una zanca.) Sabrosísimo! Estos pollos de provincia son deliciosos!

SEV. Mentira me parece que estemos en Madrid!

GARCIA. Ya se irán ustedes convenciendo! (Con la boca llena.)

ROBUST. Yo estoy completamente aturdida? Qué ruido y qué movimiento en aquella estacion! Y cuánto coche!

SEV. Gran cosa debe ser Madrid! Veinte años hace que nos casamos y desde entónces le tenía prometido á esta el venir á la córte á pasar una temporadita; porque como ninguno de los dos hemos salido del pueblo más que una vez que fuimos á Zaragoza, cuando se nos murió un canónigo, tio de la catedral... es decir... tio nues-

tro.

GARCIA. Comprendido.

SEV. Ardíamos en deseos de ver esto. Pero cuándo por uno, cuándo por otro, es lo cierto que nunca se nos arreglaba el poder conseguirlo. Hasta que hace tres dias realicé unos fondos que ya consideraba perdidos; ocho mil reales, una friolera!

GARCIA. Friolera!

SEV. Y dije: de ahora no pasa. Robustiana, á Madrid.

ROBUST. Y yo le contesté: á Madrid, Severino.

SEV. Y aquí nos tiene usted...

GARCIA. (Ya lo creo qué los tengo.)

SEV. Dispuestos á gastarnos los ocho mil y más si hacen falta.

GARCIA. Muy bien pensado!

ROBUST. Y poquito que nos vamos á divertir!

SEV. Qué envidia nos van á tener allá cuando les contemos todo lo que hemos visto! Porque venimos dispuestos á verlo todo; á correr sin descanso hasta que volvamos al pueblo.

GARCIA. Y qué pueblo es?

SEV. Villagalgos.

GARCIA. Villagalgos? Ah! pues ya lo creo que correrán ustedes. Y yo tendré mucho gusto en acompañarles...

SEV. De ninguna manera, eso no; usted tendrá sus ocupaciones...

GARCIA. (De estómago voy á tener una con estos bollitos!...) No importa, por ustedes lo dejo todo. Me han sido muy simpáticos, y cuando una persona simpatiza conmigo soy capaz de cualquier sacrificio...

SEV. Muchas gracias, señor don... ¿cómo es su gracia de usted?

GARCIA. García.

SEV. Hombre! Qué casualidad! Si seremos parientes?

GARCIA. Puede, puede que lo seamos.

SEV. Yo tambien me apellido García. García Manzano.

GARCIA. Yo García Per al.

SEV. Ah! Es usted de otra rama.
GARCIA. (Y de otro árbol, desgraciadamente!) (Se oye el violin de Pepito.)
ROBUST. Ay! Dónde tocan? Hay algun músico en la casa?
GARCIA. Sí señora! Un violinista notable!
ROBUST. Diga usted: ¿es Monasterio?
GARCIA. No señora; es Capilla.
ROBUST. Y qué bien toca! Yo me muero por la música. Una de las cosas porque más deseaba venir á Madrid era por oir esos conciertos y esas óperas de que hablan tanto los periódicos.
GARCIA. Pues aquí oirá usted música á todas horas. Ese chico nos da cada concierto que es lo que hay que oir!
SEV. Pues ya está mi mujer en sus glorias!
GARCIA. Es un violinista pensionado!
SEV. Por el gobierno!
GARCIA. No señor! por un tio suyo! Y ademas, tiene un cargo honorífico! Es alabardero del Real.
SEV. Sí?
ROBUST. Has oido? Alabardero del palacio real! Nos llevará cuando haya besamanos.
SEV. Parece que la fortuna nos ha traido aquí.
GARCIA. Les digo á ustedes que hemos de pasar una temporada deliciosa! Y luégo que en esta casa estarán ustedes perfectamente.
SEV. Vaya si estaremos! Pero oiga usted, lo único que me choca es los muebles.
GARCIA. Ah! No lo extrañe usted. Esta es una habitacion de paso. Como si dijéramos el vestíbulo.
ROBUST. El qué ha dicho?
SEV. El vestíbulo.
ROBUST. Y qué es eso?
SEV. El vestíbulo es... la habitacion para vestirse.
ROBUST. Pues me parece algo desabrigada.

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA PACA, con una palmatoria.

PACA. Ea! Ya está dispuesto todo. Pueden ustedes venir á su gabinete. La comida estará al momento. (Yo creo que me fiarán en la fonda.)

ROBUST. Ya sabes que hemos prometido enviar un parte á la familia en cuanto llegásemos. Es preciso ponerlo ántes de comer.

PACA. Sí, sí; ántes de comer... Tiene usted tiempo.

SEV. Es verdad, ya se me habia olvidado; voy al momento. Pero ahora caigo en que no sé á dónde tengo que ir.

GARCIA. Yo acompañaré á usted.

PACA. No, García, que usted hace falta aquí.

GARCIA. Pero, señora...

PACA. Le acompañará á usted el señor de Capilla... Don Pepito! (Llamando.)

PEPITO. (Dentro.) Voy!

ROBUST. Vuelve en seguida. Y trae, trae el dinero y el reló, no te embobes por ahí y vayan á quitártelos.

GARCIA. Tiene usted razon, señora, aquí hay que vivir con cien ojos.

SEV. Toma. Me quedo con lo preciso para poner el parte.

PACA. Llévese usted estas sillas (Á García.) al comedor. (García talareando y como distraido se lleva dos sillas.)

ESCENA VII.

DICHOS, D. PEPITO con el violin enfundado.

PEPITO. Qué deseaba usted, doña Paca? Señores, buenas noches.

ROBUST. (Tiene cara de artista.)

PACA. Ah! Iba usted á salir?

PEPITO. Sí señora. Voy al teatro á tocar esta noche: Sustituyo

á un profesor de la orquesta que está con tercianas, y cuando le tocan me toca tocar.

PACA. Pues va usted á hacer el favor de acompañar á este caballero al telégrafo.

PEPITO. Con mucho gusto.

SEV. Mil gracias: es usted muy amable. Vamos. (Sale García y talareando como ántes se lleva las otras dos sillas.) Ah! Pues no iba yo á salir á la calle en Madrid y con hongo! Aguarde usted un momento. (Saca de la sombrerera un sombrero de forma antiguada y se lo pone.) Ajajá! Cualquiera conoce ahora que soy un forastero. Hasta despues.

PACA. Buenas noches.

ROBUST. No tardes mucho, Severino.

SEV. Descuida, Robustianita, en seguida vuelvo.

PACA. García, ayúdeme usted á llevar este baul.

GARCIA. (Señora!...)

ROBUST. Pero cuidado si son aquí amables los caballeros! No se molesten ustedes... (Lo coge doña Paca por un asa y García, que lleva la sombrerera, por la otra.)

PACA. Páse usted, señora. (Al llegar á la puerta colocando el baul delante.)

ROBUST. De ningun modo; ustedes delante.

PACA. No señora, usted primero.

ROBUST. No, ántes usted.

PACA. No señora. (Doña Robustiana entra en el cuarto pasando por encima del baul.)

GARCIA. (Me revientan los cumplimientos y el baul.) (Entran por la primera puerta izquierda.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Estacion central telegráfica. Al foro las rejillas de tela metálica con las ventanillas por donde se ve á los telegrafistas. Á derecha é izquierda los escritorios para el público. Segundo término derecha la mesa donde están los impresos para los partes, carteles, etc. Es de noche.

ESCENA VIII.

TELEGRAFISTAS, D. JUDAS, escribiendo, PEREZ y á poco LOPEZ.

TELEG. Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, núeve, diez,
once, doce. Está corriente.
Y los sellos?
PEREZ. Tome usted.
JUDAS. Nada, no resulta el parte;
nada, no lo sé poner.
(Rompe una hoja. Sigue pensando y escribiendo.)
Y ya van doce papeles.
Voy á agotar el pape'.
LOPEZ. (Entrando.) Adios, Perez.
PEREZ. Adios, Lopez!
Qué tal está tu mujer?
LOPEZ. Tú no sabes lo que pasa?
PEREZ. Qué pasa?
LOPEZ. Te lo diré.
Estoy loco de alegría!...
Soy padre!

PEREZ. Padre, de quién?
LOPEZ. De dos rollos de manteca
que han nacido hoy á las seis.
Chico, hemos tenido un parto
felicísimo!
PEREZ. Sí, eh?
Y Dolores?
LOPEZ. Sin dolores;
admirablemente bien.
Voy á poner un telégrama
á mi suegro. Qué placer!
PEREZ. Pues te doy la enhorabuena.
JUDAS. Siempre salen más de diez!
(Rompiendo la hoja.)
Oyendo hablar no es posible!... (Escribe.)
LOPEZ. Con tu permiso...
PEREZ. Adios, pues.
LOPEZ. El lunes será el bautizo.
No faltes.
PEREZ. No faltaré. (Váse Perez.)
LOPEZ. (Poniéndose á escribir.)
Qué importancia da el ser padre!
Y qué alegron va á tener
mi suegro cuando reciba
parte del parto!—«Jerez.
Don Ceferino Gonzalez.
Calle Real, cuarenta y tres!...»
JUDAS. (No me faltaba más que esto!
Lo he vuelto á echar á perder!)
LOPEZ. «Dolores parió esta tarde...»
Esto es una ordinariez!
JUDAS. (Vuelta á empezar y van quince.
Al cabo no lo pondré.)
LOPEZ. «Ya soy padre duplicado...»
Esto no lo va á entender.
JUDAS. (Qué moscon tan insufrible!
No concluyo en todo el mes!)

LOPEZ. «Dolores ha dado luz...»
Ni que hablase de un quinqué!
Ah! Sí: ya encontré la forma.
Perfectamente, así es.
«Parto feliz.—Yo orgulloso.—
Niños dos.—Dolores bien.—
Asombrado comadron.
Fenómenos robustez.»

JUDAS. Quiere usté hacerme el obsequio
de callarse?

LOPEZ. Yo, por qué?

JUDAS. Porque me está usted cargando!...
Porque es mucha pesadez!...
Porque hace más de dos horas
que le estoy oyendo á usted!

LOPEZ. (Á que me pega este tio!
Hombre, tendría que ver!)
Le advierto á usted que no aguanto...
y que soy muy capaz de...
(Da el telegrama al telegrafista.)
Ahí va eso.—Qué imprudencia!

TELEG. Está en regla.

LOPEZ. Qué sandez!

JUDAS. Se quita usted de delante
ó le doy dos puntapiés!

UNO. Órden!

OTRO. Silencio!

OTRO. Á la calle!

LOPEZ. Por prudencia callaré. (Amenazador.)
Si no tuviera dos hijos
ya se lo diría á usted! (Váse.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos LOPEZ.

JUDAS. Es inútil que me esfuerce!

(Rompiendo otra hoja.)
Siempre me sobran palabras
Y cómo no han de sobrarme
si es una cosa tan larga?
Yo necesito decir
que saldrá para la Habana
en el correo del quince
y destinado á Matanzas,
Don Ignacio Berrigorri
Chapelchurri y Calasparra,
capitan del batallon
cazadores de las Navas,
y que le entreguen en Cádiz
por cuenta de su cuñada
doña Carolina Perez,
viuda de don Juan Zabalza,
siete mil seiscientos reales
que recibí ayer en carta
de los señores Rodriguez
y compañía, de Málaga;
y que el señor Berrigorri
abonará á su llegada
á los señores Junquera
del comercio de la Habana.
Y toda esta retahila
dígala usté en diez palabras!
Me voy á tomar el fresco.
Ya pondré el parte mañana
ó pasado, ó cuando pueda...
Estos encargos me cargan. (Váse.)

ESCENA X.

D. SEVERINO y D. PEPITO que se va inmediatamente.

SEVERINO. Muchas gracias, don Pepito.
Buenas noches; hasta luégo!

Señores, muy buenas noches.
No contestan, qué groseros!
Qué harán en esos cajones?
Toma, si están escribiendo!

(Se acerca á un caballero que está escribiendo, y el caballero se vuelve á ver quien mira.)

Perdone usted, yo ignoraba...

UNO. Eh?

SEVERINO. Como soy forastero...
Es usté el telegrafista?

UNO. No señor, que son aquellos...

SEVERINO. Mil gracias; usted dispense.
(Al Telegrafista.) Dígame usted, caballero,
se puede poner un parte
á Villagalgos, mi pueblo?

TELEG. Allí tiene usted las hojas,
escríbalo usted y démelo.

SEVERINO. Muchas gracias. Diga usted,
el parte saldrá al momento?

TELEG. En seguida, sí señor.

SEVERINO. Lo digo porque deseo
que sepan allá esta noche
que hemos llegado tan buenos.
Como es la primera vez
que nos separamos de ellos...
Comprende usted? Vaya, voy
en un instante á ponerlo.

(Se sienta á escribir á la mesa. Un caballero se acerca á la ventanilla con un parte.)

«José García Manzano,
Villagalgos» No recuerdo
cuantas palabras permiten...
no vaya á pagar exceso.

(Se levanta y va á la otra ventanilla donde dice: Extranjero.)

Mejor será preguntarlo.
Dispense usted si molesto.
Cuántas palabras admiten

ustedes por estos sellos
que me han costado ahora mismo
una peseta y un perro?
Yo necesito muy pocas;
porque como sólo quiero
que sepan que hemos llegado
sin el menor contratiempo.
¿Comprende usted? No contesta.
Pues claro... ya lo comprendo...
Cómo me ha de contestar
si dice que es extranjero!
No entenderá el español.
Dispénseme usted si vuelvo.

(Volviendo á la otra ventanilla.)

¿Cuántas palabras se pueden?

Teleg. Diez palabras en el texto
y cinco en la direccion.

Severino. Muchas gracias, caballero.

ESCENA XI.

DICHOS y un ARAGONÉS.

Aragones. Es aquí donde se ponen
los partes pa Cariñena?

Severino. (Vamos, este es de los mios;
este viene de su tierra.)

Aragones. No hay quien risponda?

Teleg. Qué es eso?
Qué quiere usted?

Aragones. Pues quisiera...
Es usté el de los alambres?

Teleg. Diga usté lo que desea
y acérquese y no hable á gritos.

Aragones. Pues que diga usté á la Pepa
que hemos risuelto que sí!

Teleg. Bien; pero qué Pepa es esa?

Aragones. Otra que Dios! Mi cuñáa,

la casáa con el albéitar...

TELEG. Allí tiene usted papel,
escriba y ponga las señas.

ARAGONES. Que escriba yo! Si no sé!...

SEVERINO. (Pobrecillo! Me da pena...)
Buen hombre, venga usté acá,
yo pondré esas cuatro letras.

ARAGONES. Gracias, es usté más fino
que el tio de la gatera.

SEVERINO. Qué es lo que quiere que diga?
(Disponiéndose á escribir.)

ARAGONES. Pues náa, la cuistion es esta.
Figúrese usté que yo
estuve hoy en la taberna
de un primo mio que vive
en la calle é la Arganzuela,
y me encontré conque el chiquio
se le ha rompido una pierna.

SEVERINO. Ah, vamos, sí, ya comprendo,
ya sé lo que usted desea.
«Pierna chico fracturada.»

ARAGONES. Quiá! No señor! si no es esa
la cuistion!

SEVERINO. Pues cuál! Sepamos.

ARAGONES. Hombre, un poco de pacencia!
Mi primo con la disgracia
está el pobre que no piensa...
Como padre que es, es claro,
lo que pasa á cualisquiera...
Pero Antolin, su sobrino,
que es el que lleva las cuentas,
y que entre mi primo y él
tienen el nigocio á medias,
me dijo lo que quería
que le dijiese á la Pepa.
Se entera usted?

SEVERINO. No señor!

ARAGONES. Pues eso es lo que quisiera
que pusiese usté en el parte;
que como ahora hay mucha venta
y se ha aumentao la parroquia,
porque se ha puesto allí cerca
un puesto de esos de coches
con número en la trasera,
y los cocheros es gente
que sabe empinar en regla,
si no mandan eso pronto
se va á agotar la bodega.

SEVERINO. Y qué es lo que han de mandar?

ARAGONES. Otra qué dios! buena es esa!
Pues se ha enterao usté bien!

SEVERINO. Hombre, si usted no me entera!

ARAGONES. Pues que manden veinte cántaras
de vino de lo de á treinta.

SEVERINO. Gracias á Dios! Acabáramos!
Á quién se dirige?

ARAGONES. Á Pepa.

SEVERINO. (Escribiendo.) Á Josefa. Qué apellido?

ARAGONES. Ruiz.

SEVERINO. Qué pueblo?

ARAGONES. Cariñena.

SEVERINO. Pues ya lo tiene usté puesto.
Ya está el parte en toda regla.

ARAGONES. Muchas gracias. Estimando.
Y á quién doy la papeleta?

SEVERINO. Á aquel señor.

ARAGONES. Tome usté. (Á la ventanilla.)

TELEG. Faltan los sellos que cuestan
una peseta y un perro.

ARAGONES. Un perro y una peseta?
Ya será algo ménos!

TELEG. Hombre...
Aquí no se regatea!

ARAGONES. Que nó? Pues no pongo el parte!

TELEG. Haga usted lo que usted quiera.

ARAGONES. (Á D. Severino.) Conque es dicir que una carta
de un plego llena de letras
en que uno puede explicar
tóo lo que le interesa
con sus pelos y siñales
y sin que naide lo sepa,
cuesta cinco perros chicos,
y por esta friolera
tiene el valor de pedirme
un perro y una peseta?
Ustés son engaña bobos,
y á mí naide me la pega,
y si escomienzo á empentones
echo abajo esa alambrera
y distrozo esos pesebres
y armo la marimorena;
y abur, y usté desimule
y perdone la franqueza,
y aquí tiene usté un amigo
y exprisiones, y etcetéra.

ESCENA XII.

D. SEVERINO, UNA SEÑORITA y la CRIADA que se dirigen á escribir á la mesa. La Criada con dos sellos, uno en cada mano, y los brazos abiertos.

SEVERINO. Vaya usted con Dios, amigo!
Aragonés puro y neto!

SEÑORITA. Que es muy tarde, Ceferina.
Á escape: vamos corriendo,
que papá estará esperando
hace muchísimo tiempo!
Ay! si él supiera que sigo
en amores con Alfredo,
me pegaba una paliza
que me dislocaba el cuerpo.

Con el permiso de usted...

SEVERINO. Señora, tome usté asiento.
Soy un servidor...

SEÑORITA. Mil gracias.
(Es muy amable este viejo!)
Ten cuidado, Ceferina,
que no se pierdan los sellos.

SEVERINO. Prefiere usted esta pluma?

SEÑORITA. Me es indiferente: bueno.
Como estoy tan agitada,
tengo el pulso que no puedo...

SEVERINO. Si usted quiere que yo escriba...
Tendré mucho gusto en ello;
digo, si lo que va usted
á poner no es un secreto...

SEÑORITA. No; no es secreto: ó mejor
dicho, no debía serlo;
pero mi papá se opone...

SEVERINO. Qué se opone!

SEÑORITA. Ya lo creo!
Figúrese usted que yo
hace tres años que tengo
relaciones amorosas
con un jóven malagueño,
alto, de buena presencia,
de ojos rasgados, moreno,
con unos dientes muy blancos
y unos bigotes muy negros.

SEVERINO. Me parece bien!

SEÑORITA. Y á mí!
Pero usté estará diciendo:
y por qué esta señorita
me contará todo eso?

SEVERINO. Cuénteme usted lo que quiera:
yo tengo gusto en saberlo.

SEÑORITA. De veras? No sabe usted
lo que yo se lo agradezco!

Cuando una sufre y no puede
decir lo que hay en su pecho...
necesita confiarle
sus dolores al primero
que encuentra.

SEVERINO. Gracias.

SEÑORITA. Pues sí;
yo sufro hace mucho tiempo.
Pero sufro mucho, mucho!...

SEVERINO. Señora, cuánto lo siento!

SEÑORITA. Mi papá, que es comandante
de reemplazo y tiene un genio
que es un tigre,—dicho sea
con el debido respeto,—
no quiere que tenga novio,
porque dice que aún no es tiempo;
y un dia que encontró hablándome
por el ventanillo á Alfredo,
le pegó al pobre muchacho
un puntapié tan tremendo,
que desde el piso segundo
fué á parar al entresuelo.
Él se mostró resentido
conmigo!

E VERINO. Pues ya lo creo!
Era para resentirse.

SEÑORITA. Sin embargo, á pesar de eso
hicimos luego las paces,
pero se marchó á su pueblo,
y escribe todos los dias,
y yo, es natural, contesto
todos los dias tambien
en cartas de cinco pliegos;
y como le quiero tanto,
siempre que tengo dinero,
no creyendo suficiente
hablarle por el correo,

lo que había de gastarme
en lo propio de mi sexo,
lo gasto en que el pobre tenga
noticias por el telégrafo.
Esos alambres nos unen
en lazo firme y eléctrico.
Quién pudiera tambien ir
por los alambres á verlo!

SEVERINO. Pues si usted quiere que yo
le escriba, vaya diciendo.

SEÑORITA. No, que extrañará la letra.
Lo pondré yo misma.

SEVERINO. Bueno.

SEÑORITA. «Málaga... Alfredo Ramales.
»No me olvides... Yo te quiero
»mucho, mucho, mucho, mucho!»
Son las diez de reglamento.
Cuando tengo dos pesetas...

SEVERINO. Sí, vamos, ya lo comprendo;
pondrá usted catorce *muchos*.

SEÑORITA. Todos los que admite el texto.
Trae los sellos, Ceferina,

CRIADA. Ay, señorita!

SEÑORITA. Qué es eso?

CRIADA. Que con apretarlos tanto
se me han pegao á los deos.

SEÑORITA. Y qué voy á hacer ahora?

SEVERINO. Si usted quiere aceptar estos!

SEÑORITA. Muchas gracias, sí señor.

(Los pega y entrega el parte al Telegrafista.)

SEVERINO. (Dirán que los forasteros
no sabemos ser galantes.)

TELEG. Qué feliz es don Alfredo! (Leyéndolo.)
Está bien!

SEÑORITA. Muy buenas noches.

SEVERINO. Señorita...

SEÑORITA. Yo celebro...

(No los vayas á romper,
que ya los despegaremos. (*Á la Criada.*)
Servirán para mañana.)
Buenas noches, caballero. (*Vánse.*)

ESCENA XIII.

D. SEVERINO y el CORREDOR, *que entra y en uno de los pupitres escribe rápidamente lo que lee despues.*

SEVERINO. Pues señor, creo que es hora
de que acabe mi telégrama.
«José García Manzano,
Villagalgos.»—Cuando lean
este parte en la botica,
á toda la gente aquella,
que no conoce la córte,
les va á dar una dentera...
Voy á decirles que estamos
en Madrid hace hora y media,
y la gente ya nos toma
por madrileños de veras.

CORREDOR. (*Lee.*) «Suarez Gomez Compañía.
Santander.—Urge cacao.
Avisen Crespo Bilbao,
gire cargo Olavarría.
Cuestion hierros terminada.
Paralizacion completa.
Crisis.—Publica *Gaceta*
aprobacion acordada.
Sigue cinco cambios oro.
Hechos Bayona pedidos.
Fondos Cuba recibidos.
Cobrados bonos Tesoro.
Treses, quince veintitres.
Ferros, treinta y dos cuarenta.
Remítame pronto cuenta

estado déficit mes.
Hoy escribo.—Galopin.»
Urge! (Al de la ventanilla dando el parte.)

TELEG. Está bien!

CORREDOR. Servidor!...
Esto de ser corredor... (Mira el reló.)
Corro á enterarme al Bolsin.
(Váse corriendo y tropieza con el catalan.)

ESCENA XIV.

DICHOS y BORRELL.

BORRELL. Bona nit tingan!
(Se dirige á un pupitre y escribe.)

SEVERINO. «Severino G., Manzano.»
Ajajá! Ya he concluido.
Hoy me acostaré temprano,
porque vengo muy rendido.

BORREL. (Leyendo el parte.)
«A Mundeta Rubellat.—
Rambla Canaletas deu.
Arribat; viatge pesat.
Demanada cantitat.
Molts abrasos al hereu.» (Al Telegrafista.)
Mándelo osté sin tardar,
que tiene que contestar
mi mujer.

TELEG. Pues es en vano!
Así no puede pasar.
Póngalo usté en castellano.

BORRELL. Hombre! Esto tiene que ver!
Si es mi mujer á quien va!

TELEG. Pues así no puede ser!

BORRELL. Si es que yo con mi mujer
parlo siempre *catalá.*

TELEG. Lo que usté quiere decir
póngalo usté en español.

BORRELL. Hombre! Me hase ustet reir!
Lo que vengo de escribir
es tan claro como el sol!
TELEG. Digo que no puede ser!
BORRELL. Que no puede ser *verdat*?
Ustet me lo ha de poner!
TELEG. Yo cumplo cón mi deber!
BORRELL. Pues es una *atrosidat*!
Y reclamaré á la Audiensia
si es preciso! Qué insolensia!
No puede vivirse aquí!
Me cargan los de Madrí
por esta *incondescendencia*!
Pues no me dice que escriba (Á D. Severino.)
en español! Es chocante!
Soy catalá mientras viva
por abajo y por arriba,
por detrás y por delante!
Parlo castellá molt bé;
pero nuestro idioma á mí
me gusta más, ya se ve!
Comprende usté?
SEVERINO. Así, así!...
BORRELL. Claro que comprende usté.
En el principado está
todo lo que más me agrada!
Vaya usté á verlo y verá!
Á mí no me gusta nada
que no sea *catalá*.
Este sombrero es de Olesa,
de fieltro que no se pasa,
y mire usté lo que pesa!
Y esta capa es de Manresa!
Y el pantalon de Tarrasa!
Me llamo Jaime Borrell
Bofarull y Fontenau;
me han nasido en Martorell

y yo tuteo á Tutau
y á Dalmau y á Rosell.
Y esto que ha pasat aquí
al *Brusi* lo escribiré!
No puede quedarse así!
Malhaya sea Madrí!
Bona nit y pásiu bé.
(Váse muy incomodado.)

ESCENA XV.

D. SEVERINO.

Qué genio! Caramba
con el caballero!
Voy á dar el parte
y me voy corriendo.
Pero qué cabeza!
Si faltan los sellos...
Me voy á comprarlos.
Y con qué dinero?
Traía lo justo,
no me queda un céntimo!
Por ser yo galante
me sucede esto!
Tendré que ir á casa
y despues vendremos...
Á casa! Dios mio! (Transicion.)
Esto sí que es bueno!
Y cuál es mi casa?
Dónde nos metieron?
Qué casa es aquella?
Yo sólo recuerdo
que es piso segundo
y que hay entresuelo,
que la calle es larga
y que está muy lejos,

y que á la derecha
hay un zapatero...
¿Cómo me compongo?
¿Cómo á casa vuelvo?
Si yo me acordára...
Á ver si me acuerdo...
Hasta aquí vinimos
dando mil rodeos;
primero una plaza,
una calle luégo,
despues á la izquierda,
y despues torciendo
fuimos á una calle
con muchos comercios
donde hay una cosa
muy alta de hierro
como una garita
llena de agujeros,
que yo no he podido
saber que es aquello.
Despues... Es inútil;
si yo me mareo!
Y á quién le pregunto?
Quién me entera de esto?
Si á nadie conozco,
si soy forastero!
Ay Vírgen del Cármen!
Buena la hemos hecho!
Ay, Robustianita!
¿cuándo nos veremos?
Voy á divertirme,
con frio, lloviendo,
con hambre, perdido,
solo... y sin dinero! (Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

UNA CALLE.

Al levantarse el telon se oye lejano el toque de misa y más cerca las campanillas de las burras de leche; aldabonazos y voz de ¡*Burrero*! Cruzan la escena dos chicos con escoba y carretilla y pala. Un sereno que duerme, al oir las burras se despierta, apaga el farol y váse. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

BEATAS 1.ª y 2.ª

BEATA 1.ª Señora doña Escolástica!
(**Que sale del primer término derecha donde hay una casa con puerta practicable, y sobre la puerta un letrero que dice:** *«Préstamos.—Se da dinero sobre alhajas y ropas.»*)
BEATA 2.ª Mi señora doña Mónica!
BEATA 1.ª Tenga usted muy buenos dias.
BEATA 2.ª Va usté á misa?
BEATA 1.ª Sí señora.
Hoy me he retrasado un poco,
porque como ví lluviosa
la mañana y el paraguas
me lò robó una devota

hace cuatro dias, junto
al altar de la Verónica...

BEATA 2.ª Buena gente, buena gente!...

BEATA 1.ª Calle usted, si es una cosa...
Recuerda usté aquella jóven
alta y rubia tan fisgona,
que siempre estaba en la iglesia
observándonos á todas,
y al cantar el *tantum ergo*
sacaba una voz chillona
y hacía unos gorgoritos
lo mismo que una cantora?

BEATA 2.ª Ya lo creo que me acuerdo!
Como que un dia en Atocha
porque la pisé el vestido
se me puso tan furiosa
que si el sacristan no llega
á apaciguar la camorra,
entre devotas y fieles
armamos allí la gorda!
¿Qué ha sido de aquella pécora,
que ya no se la ve ahora?

BEATA 1.ª Sabe usted que era sobrina
de un teniente cura!

BEATA 2.ª Oiga!

BEATA 1.ª Pues se ha escapado con otro
teniente.

BEATA 2.ª Cómo?

BEATA 1.ª De tropa!
Así lo dicen; pero hay
gentes tan calumniadoras!

LAS DOS. (Santiguándose.) El Señor nos libre á todos
de las malas lenguas!

(Suena el toque tercero de misa.)

BEATA 1.ª Tocan.
Vaya, me voy á oir misa.

BEATA 2.ª De salud sirva, señora.

BEATA 1.ª Conque abur, doña Escolástica!

BEATA 2.ª Vaya con Dios, doña Mónica!

BEATA 1.ª (Vieja más impertinente!) (Váse izquierda.)

BEATA 2.ª (Vieja más hipocritona!) (Váse derecha.)

ESCENA II.

UN POLLO de frac con el cuello subido y tapándose la boca con el pañuelo. Viene tiritando.

POLLO. Pues señor, bien, se acabó!
Me he lucido! Harto me pesa!
En seguida vuelvo yo
al baile de la condesa!
Me lanzo en un vals corrido
con la esposa de Pinzones,
y la destrozo el vestido
y caigo dando empellones.
Aprovechando el barullo
huyo de ella vergonzoso;
me siento y ¡zás! apabullo
el sombrero de su esposo!
Me declaro á la de Mazas
al bailar un rigodon,
y me da unas calabazas
impropias de la estacion!
Vóime á jugar al tresillo
huyendo de otros excesos,
y ¡ay Dios! me dan un codillo
que me cuesta veinte pesos!
Cuando por suerte fatal
sin un cuarto me quedé,
buscando alivio á mi mal
voy á cenar al *buffét*,
y ¡horrible desilusion!...
tan sólo habían dejado
dos rajas de salchichon

y medio quesito... (Estornuda.) helado!
Corrido y de mal humor,
al ver que cena no dan,
pido el gaban y ¡oh dolor!
no parece mi gaban!
Desesperado y molido
mi mal humor crece y crece!
Ninguno me lo ha cogido,
pero el gaban no parece!
Y aunque aumentan mis apuros
me tengo que resignar.
Un gaban de treinta duros!... (Vuelve á estornudar.)
Y que estaba sin pagar!
Por eso luciendo el talle
me obliga el destino fiero,
á salir así á la calle
con seis grados bajo cero.
Qué frio! Me voy á helar!
Si no hace un milagro Dios,
la broma me va á costar
una pulmonía... ó dos!
Vaya, me voy á dormir.
que es lo que más me interesa.
En seguida vuelvo á ir
al baile de la condesa! (Váse.)

ESCENA III.

CAFETERO y COCHERO

CAFETERO. Café caliente! caliente!
COCHERO. Cafeteru! Venga un vasu!
que está la mañana fresca
y aún no me he desayunadu!
CAFETERO. Tome usted.
COCHERO. Está muy buenu!
Está muy buenu, canastus!
Hoy tendré muchas carreras;

como ha llovidu y hay barru
bien puedu currerme un pocu.
Á ver, échame otro vasu!
Es mejor que lo de Fornus.
Yo en Fornus no lo he probadu,
pero mejor que estu creu
que es imposible tomarlù!
Qué olor tan apetitosu...
Dame otro café, muchachu!
Si vieran mis compañeros
el tonu que me estoy dandu!
Lástima que solamente
esté viéndume el caballu!
¿Cuánto debu por los tres
cafeses que me he tomadu?

CAFETERO. Seis cuartos.

COCHERO. Pues toma... (Espera,
que este es el dinero falsu!)
Ahí va un real en perrus chicos.

CAFETERO. Ahí tiene usted los dos cuartos.
Ochavo no tengo.

COCHERO. Buenu.
Pues de propina el ochavu.
Y luégo dirán que somus
los gallegus agarradus! (Váse.)

(Durante la escena anterior, un caballero embozado en la capa mira la muestra de la casa de préstamos, y despues de dudar, entra, saliendo á poco sin la capa, contando el dinero y guardando la papeleta.)

ESCENA IV.

EL ASISTENTE, con una cesta.

Qué tarde! Las siete dan!
Si se habrá marchao Benita?
Me ha hecho fartar á la cita
er chico der capitan.

No ha cesao de gruñir!
Jesús! Y qué impertinente!
Como está echando lo diente
no se le puede sufrir! (Cogiendo la cesta.)
Le cogi en mis brazos yo
y er chico llora que llora!
Y asina pasé tres hora
hasta que arfin se durmió.
Y que un melitar aguante
los cormiyos de un chiquiyo!
Asin le sarga un cormiyo
mayor que el de un elefante!
Vaya, Benita no viene
y yo me voy á comprar. (Viéndola.)
¿Cómo había de fartar?
Ahí está! Qué garbo tiene!

ESCENA V.

DICHO, BENITA, con cesta de compra.

BENITA. Vengo sofocá... creí
que no estabas.

ASISTENTE. Cuerpo güeno!
Hase tres horas lo méno
que estoy esperando aquí.
Cómo no había de estar?
si en cuanto amanese vengo,
porque el amor que te tengo
no me deja descansar!

BENITA. De veras?

ASISTENTE. Pues cosa clara!
Bien lo sabes tú, sol mio!...
Hasta cuando estoy dormío
estoy pensando en tu cara!
Anoche he tenío un sueño
que te lo voy á contar.
Estaba á orillas del mar

en un barco muy pequeño,
cuando por el aire ví
que bajaba una paloma
y que me decía: Toma
lo que yo traigo pa tí.

BENITA. Y qué traía, chico?

ASISTENTE. Bajo sus alas de plata,
dos puros en cada pata
y medio duro en el pico.
Y yo aguantaba el resuello
viendo esa cara bonita,
que eras tú la palomita
que traía todo aquello.
¿Has comprendido?

BENITA. Ya caigo!
Yo no soy paloma, pero...
te quiero, y porque te quiero
mira tú lo que te traigo.
Un pañuelo que me dió
la señora. (Dándoselo.)

ASISTENTE. Y es bonito!

BENITA. Dos puros del señorito.

ASISTENTE. Que los fuma de mistó. (Guardándoselos.)

BENITA. Un pastel que te he guardao
pa que lo comas despues.

ASISTENTE. Bendita seas!

BENITA. Y tres
cajetillas de picao.

ASISTENTE. Ya lo del sueño me explico.
Pero aún farta, prenda mia.

BENITA. Qué falta?

ASISCENTE. Lo que traía
la palumita en el pico.
No está la ilusion completa
y quea er sueño argo oscuro...

BENITA. Yo no tengo el medio duro,
pero toma una peseta.

ASISTENTE. Olé! Viva la alegría!
Estaba yo avergenzao
porque no te he convidao
hace tres ó cuatro dia;
pero hoy es muy diferente.
Vamos á tomar, mi cielo,
media libra de buñuelo
y dos copas de aguardiente.
Es mi amor quien te regala!
Tú vas á ser mi mujer,
y con er tiempo has de ser
capitana generala! (Vánse.)

ESCENA VI.

DOÑA ROBUSTIANA y GARCÍA con paraguas, por la derecha.

GARCIA. Ánimo, señora, ánimo!
No se apure usted por eso!
Su esposo parecerá!

ROBUSTIANA. Cree usted?...

GARCIA. Pues ya lo creo!
No ha de parecer, señora?
Y sobre todo, sabiendo
que no le ha pasado nada...
Ya ha visto usté, en el gobierno
y en las casas de socorro
no tienen noticia al ménos
de desgracia alguna, y todas
se saben en esos centros.

(Empiezan á pasar por la escena varios transeuntes.)

ROBUSTIANA. Algo me he tranquilizado;
pero nunca por completo.
Don Pepito le dejó
en la estacion de telégrafos
á las seis, segun me dijo
y desde entónces no ha vuelto.

GARCIA. Cómo había de volver?

Señora, ya lo comprendo!

ROBUSTIANA. De veras?

GARCIA. Dónde vivimos
nosotros?

ROBUSTIANA. No sé!

GARCIA. Pues eso
le habrá sucedido á él.
No es este el caso primero,
y parecerá de fijo
cuando ménos lo esperemos.
Es tan fácil el perderse
en Madrid! Estamos viendo
siempre en todos los periódicos
anuncios en estos términos:
«Se ha perdido una sortija,
se ha perdido un guardapelo,
se han perdido dos mil duros.»
Ya ve usté que perderse esto!
En Madrid se pierde todo,
y á un descuido de sus dueños,
con el olfato que tienen
se pierden hasta los perros.
Pero qué más? si yo he visto
este anuncio escrito en serio:
«Se ha perdido un *imperdible*,»
que es ya llegar al extremo!
Conque ya ve usted si es fácil
que se pierda un forastero.
Yo cuando vine á Madrid
por primera vez, recuerdo
que anduve por esas calles
perdido bastante tiempo.

ROBUSTIANA. Si lo malo es que mi pobre
esposo iba sin dinero!

GARCIA. Y eso es lo malo? No tal!
Precisamente es lo bueno.
Así no le habrán robado,

esté usted segura de ello!
Aquí, señora, lo que es
verdaderamente expuesto
es llevar dinero encima,
pues como hay tanto ratero,
cuando uno ménos lo piensa
le han dejado sin un céntimo...
sobre todo al que no tiene
la práctica que yo tengo.
Á que á mí no me lo quitan?
Porque los conozco al vuelo.

OB USTIANA. Ay Dios mio! Me hace usted
pensar en lo que llevo!

GARCIA. Tenga usted mucho cuidado.

ROBUSTIANA. Quiere usté encargarse de ello?
Hágame usted el favor... (*Le da un bolsillo.*)

GARCIA. Por tranquilizarla, acepto. (*Guardándolo.*)
(Es una honra que nunca
ha soñado mi chaleco.
Qué felicidad! Hoy mismo
me compro un traje de invierno!)

BOBUSTIANA. Si no fuera por usted
que es tan fino y tan atento,
que me anima y me acompaña,
vamos, ya me habia muerto.

GARCIA. Señora, tenga usté en mí
confianza; yo prometo
que no quedará en Madrid
rincon que no visitemos
hasta encontrarle. (Ojalá
no parezca en mes y medio!)

ROBUSTIANA. Mil gracias. No sabe usted
lo que yo se lo agradezco!

GARCIA. Anímese usted, señora;
vamos, haga usté un esfuerzo...
Ante todo es necesario
tomar algun alimento.

Aun está usted en ayunas...
ROBUSTIANA. Déjeme usted, si no tengo
más que ganas de llorar.
GARCIA. Está bien; llore usted; pero
tome usted alguna cosa...
ó mejor dicho tomemos,
porque yo con el disgusto
estoy tambien que no puedo..
Vamos: allí hay un café...
El comer es lo primero,
porque los nervios si no
se debilitan, y luégo...
Usted debe ser nerviosa.
ROBUSTIANA. Sí señor, toda soy nervios.
GARCIA. Nada, nada, á alimentarse;
no conviene pérder tiempo.
(Ay, qué café con tostada
voy á meterme en el cuerpo!) (Vánse izquierda.)

ESCENA VII.

UN TRAPERO que pasa con su saco al hombro y algunos chismes y ropas viejas.

TRAPERO. Hay trapo y hierro viejo que
vender? Trapero! (Pregonando. Váse.)

ESCENA VIII.

TRES MODISTAS que pasan. Despues DOS POLLITOS.

MODISTA 3.ª Yo solo bailé una polca.
MADISTA 2.ª Yo dos valses y una danza.
MODISTA 1.ª Pues yo bailé una habanera
con aquel alto de barbas,
que como es americano
no sabes como la baila.

MODISTA 2.ª Yo me retiré muy pronto.
MODISTA 1.ª Yo á las tres ya estaba en casa.
MODISTA 3.ª Para esta noche ya tengo
billetes para la Alhambra.
MODISTA 2.ª Yo los tengo de la Bolsa.
MODISTA 1.ª Pues yo tres de la Simpática. (Vánse.)
POLLITO 2.º Sospecho qué nos han visto.
POLLITO 1.º Eso no importa, anda, anda;
lo que nos importa es
ver en qué taller trabajan,
y en cuanto acabe la clase
nos iremos á esperarlas,
y á la noche al baile.
POLLO 2.º Justo.
Qué dinero tienes?
POLLO 1.º Nada.
Y tú?
POLLITO 2.º Yo no tengo un cuarto.
POLLITO 1.º Pues es preciso obsequiarlas.
Yo empeñaré la aritmética.
POLLO 2.º Yo empeñaré la gramática.
POLLO 1.º Anda, que ya van muy lejos.
POLLO 2.º Las modistas me entusiasman!
POLLO 1.º Chico, yo me vuelvo loco
en cuanto veo unas faldas. (Vánse.)

ESCENA IX.

PEPITO, con un gran lio de ropa.

Pues señor, no hay más remedio!
Mientras no llegue la carta
necesito adelantarle
tres duros á doña Paca.
Esta ropa de verano
me estaba estorbando en casa,
y creo que para Junio

bien podré desempeñarla,
empeñando la de invierno,
que entónces no me hará falta.
Ay Dios, me da una vergüenza!
Pero no hay más que pasarla!
(Entra en la casa de préstamos.)

ESCENA X.

D. SEVERINO, triste y meditabundo.

Ciento treinta y siete calles
entre cortas y entre largas,
noventa y séis travesías
y cuarenta y cinco plazas
he corrido desde anoche
sin poder hallar mi casa.
¿Dónde está mi domicilio?
¿Dónde hallaré á Robustiana?
¿Dónde estará la infeliz
esperándome con ánsia?
¿Dónde está aquel caballero
que al llevarme á la posada
debió decirme las señas
sin que se las preguntara?
Qué noche la que he pasado,
y qué dia el que me aguarda!
sin descansar, sin dormir,
sin haber comido nada
desde el almuerzo de ayer
á las diez de la mañana.
Ya no puedo sostenerme!
Ánimo y fuerzas me faltan!
Tengo una debilidad (Bostezando.)
de estómago que me mata!
(Pasa un panadero con un cesto de pan á la cabeza.)
Cómo huele á pan caliente!

El deseo que me engaña!
Pero señor, es posible
que en todo Madrid no haya
quien venga á sacarme de esta
situacion tan apurada!
Señor, tú que me estás viendo
y sabes lo que me pasa,
inspírame alguna idea
que me dé alguna esperanza!

(**Al extender los brazos en actitud suplicante, sale un ratero y le quita la capa, se emboza en ella y váse corriendo.**)

Tú que á los tres reyes magos
guiaste en su caminata
mostrándoles una estrella
con una cola muy larga!
Haz que brille para mí
la estrella que me hace falta;
una, aunque sea sin rabo,
que me conduzca á mi casa.
Lo que es en Belen ya estoy.

(**Echando de ménos la capa.**)

Dónde he dejado mi capa?
Yo la traía! Si tengo
la cabeza trastornada!
Se me cayó, de seguro!
Esto sólo me faltaba!
Por fortuna ya no tengo
ni fuerzas para llevarla!

ESCENA XI.

Sale un VENDEDOR ambulante con un cesto de objetos de bisutería y pone el cesto sobre una tijera.

VENDEDOR. Objetos que en el comercio
valen diez reales... petacas...
batidores, ligas, peines.

lendreras, plumas, navajas,
botonaduras, gemelos,
todo á medio real! Qué ganga!

(D. Severino se acerca al vendedor y le van rodeando varios transeuntes que salen y se van parando á comprar objetos.)

ESCENA XII.

DICHOS, GARCÍA y DOÑA ROBUSTIANA, que salen del café.

GARCÍA. (Qué porvenir se presenta!
Me he comido una tostada
que no la olvidaré nunca!)

ROBUSTIANA. Ay, vamos por Dios á casa
á ver si ha vuelto.

GARCIA. Señora!
Tómelo usted con más calma...
Ya parecerá, ya iremos;
tenga usté en mí confianza.
(Cielos! Él! Que no nos vea!)

(García abre el paraguas y lo coloca de modo que no los vea D. Severino.)

ROBUSTIANA. ¿Para qué abre usté el paraguas
si no llueve?

GARCIA. Vamos, vamos;
para cuando llueva. En marcha!
(He de hacer que no se encuentren
lo ménos en dos semanas.)

(Vánse. Varios transeuntes que han visto abrir el paraguas á García, abren los suyos y se marchan todos.)

SEVERINO. Dios mio! cómo estaré
que llueve y no siento el agua!

(Mirando al cielo: repara en la muestra de la casa de préstamos.)

«Préstamos. Se dá dinero...»
Dan dinero! Sobre alhajas.»
Qué idea! Podré almorzar,

que es lo que me hace más falta.
No se me había ocurrido!
Aquí tengo esta medalla,
la única alhaja que llevo
encima! Voy á empeñarla.
La patrona del lugar.
Dios me perdone y la santa!
Me darán diez reales; es
de plata sobredorada.
La necesidad me obliga
á cometer esta infamía.
Judas vendió á Jesucristo!
Yo empeño á santa Bibiana.

(Al entrar en la casa de préstamos tropieza con Pepito que sale.)

ESCENA XIII.

D. SEVERINO, D. PEPITO.

SEVERINO. Usted dispense... Dios mio!
PEPITO. Qué veo! Usted!
SEVERINO. Vírgen santa!
El músico! Soy feliz!
Ya encontré lo que buscaba!
Ya ha parecido la estrella.
PEPITO. Qué estrella?
SEVERINO. Vamos, en marcha.
(Vuelve el Vendedor y se coloca en el otro lado.)
Cómo estará mi mujer!
Pobrecita Robustiana!
Pero que habrán dicho ustedes!
Si la alegría me mata!
Déjeme usted que le abrace!
Don Pepito de mi alma!
PEPITO. Este hombre se ha vuelto loco!
SEVERINO. Á escape, vamos á casa!

VENDEDOR. Objetos que en el comerció
valen diez reales... petacas,
batidores, ligas, peines,
lendreras, plumas, navajas,
botonaduras, jemelos,
todo á medio real: qué ganga!
(Al irse corriendo D. Severino y Pepito tiran el puesto del Vendedor ambulante.)

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

Sala del primer acto, sin muebles.

ESCENA PRIMERA.

Suena muy fuerte la campanilla, sale DOÑA PACA por la izquierda.

PACA. (Á quien se supone que está dentro.)
Allá van! No apunte usted
el sofá, que es del mueblista.
No voy á salvar ni un clavo!
Estos embargos me indignan.
Ay, qué injusticias comete
esta gente de justicia! (Suena la campanilla.)
Dale! Allá voy! Quién demonios
llamará con tanta prisa?
(Sale y entra luégo seguida de Doña Robustiana y García.)

ESCENA II.

DICHA, DOÑA ROBUSTIANA, GARCÍA.

ROBUSTIANA. Es posible! No ha venido?
PACA. No señora.
ROBUSTIANA. Ni hay noticias?
PACA. Como ustedes no las tengan...
ROBUSTIANA. Ninguna, por mi desdicha.
PACA. Sabe usted quién ha venido? (Á García.)
GARCIA. Quién?
PACA. El escribano!
GARCIA. (Atiza!)
PACA. Está embargándolo todo,
y no me deja ni sillas,
y hoy me marcho de esta casa,
porque aquí no hay ya quien viva!
ROBUSTIANA. Pero, señora, y nosotros?
GARCIA. (Oh, qué idea tan magnífica!)
ROBUSTIANA. No nos dijo usted que era
una casa tan tranquila!
PACA. Y no la ha engañado á usted;
que no me sucedería
lo que me sucede, si
me pagáran las muchísimas
cantidades que me adeudan.
Aquí está el señor García... (Muy incomodada.)
GARCIA. (Tome usted lo que le debo!) (Le da dinero.)
PACA. Que es una persona digna... (Muy afable.)
y que no me debe nada.
GARCIA. Gracias: me hace usted justicia.
PACA. Pero no son así todos.
GARCIA. Claro que no! Pobrecilla!
Aquí donde usted la ve, (Á Doña Robustiana.)
no es una trapisondista,
sino toda una señora.

que se ve comprometida
por un pleito que ha perdido
en la audiencia de Manila.

PACA. Un pleito!

GARCIA. (Cállese usted!)
Una herencia importantísima
de un tio suyo Intendente
de las islas Filipinas,
que lo ha perdido con costas
por hacerle una injusticia,
y que por eso la embargan,
lo cual no sucedería
si viviera su difunto
el Brigadier de Marina.

PACA. (Pero qué tio tan largo
es el señor de García!)

GARCIA. (Á Doña Robustiana.) Ya comprende usted, señora,
que hay que marchar en seguida

ROBUSTIANA. Pero...

GARCIA. No hay otro remedio...
las circunstancias obligan...
Vea usted desde el balcon (Á Doña Paca.)
si hay algun mozo en la esquina
y que suba.

PACA. (Ya ha encontrado
este lo que necesita!) (Váse.)

ESCENA III.

DOÑA ROBUSTIANA, GARCÍA.

GARCIA. La llevaré á uste á una fonda...

ROBUSTIANA. Yo haré lo que usted me diga.
Pero y si viene mi esposo?

GARCIA. Es la cosa más sencilla:
ahora cuando nos marchemos
dejaré en la portería

las señas de á dónde vamos.
(Como otro no se las diga!)
En la fonda estará usted
más cómoda y más tranquila;
yo iré á comer y á almorzar
para hacerle compañía,
y juntos continuaremos
por Madrid nuestras pesquisas.

ROBUSTIANA. Hoy necesito escribir
una carta á la familia
diciendo lo que me pasa
y que estoy afligidísima
y que envien á buscarme.

GARCIA. Señora, no hay tanta prisa,
ni es preciso que en el pueblo
se alarmen con la noticia.
Espere usted á mañana.
Mañana... será otro dia!

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA PACA.

PACA. Ahí sube el mozo.

GARCIA. Que coja
el equipaje en seguida.

PACA. Ya hice yo ponerlo ahí fuera.

ROBUSTIANA. Pague usted, señor García,
lo que debo á esta señora.

PACA. (Vamos, este la administra!)

GARCIA. Cuánto es?

PACA. Una friolera.
Por habitacion, comida,
un frasco de agua de azahar
y nueve tazas de tila...
tres duros.

GARCIA. Tome usted cuatro.
Le doy uno de propina... (Á Doña Robustiana.)

como ha estado con usted
anoche tan expresiva...

ROBUSTIANA. Disponga usted como quiera;
porque yo estoy aturdida...

GARCIA. Pues, nada, cuando usted guste...
(Dando el brazo á Doña Robustiana.)
Señora doña Paquita...
yo siento mucho la triste
circunstancia que nos priva
de seguir aquí viviendo
en su amable compañía...
Ya sabe usted que soy siempre
su amigo...

PACA. (Trucha!) Se estima.
Vaya usted con Dios, señora;
y que parezca en seguida
ese caballero.

GARCIA. (Ap. á Doña Paca.) (Nooo!)

ROBUSTIANA. Mil gracias.

GARCIA. Hasta la vista!
Que se arregle lo del pleito
y le hagan á usted justicia...

PACA. Ya sé lo que usted me aprecia:
gracias, señor de García.
(Vánse García y Doña Robustiana.)

ESCENA V.

DOÑA PACA sola.

Esto ha venido á salvarme
por ahora. Voy á ver
si los curiales acaban,
malditos sean, amen.
(Hablando desde la puerta.)
—Apenas tardan ustedes!
Pues no hay mucho que poner!
Pero esta gente con tal

de llenar mucho papel...
Sí señor, mia es la cómoda.
Mejor dicho, ya es de usted...
Nada: ni un clavo me dejan!
Han puesto hasta el almirez.
Escribano más grosero!
Qué diferencia de aquel
que me embargó hace cuatro años
en la calle de Belen!
Este se parece al otro...
Al que me embargó tambien
en la calle de Jardines
el año setenta y tres.
Pero que se lleven todo,
que yo ya me compondré.
El señor García ha sido
mi salvacion esta vez.
Quién había de decirlo!
No la esperaba yo de él.
Hoy mismo dejo la casa
y ya mañana veré
si encuentro alguna que tenga
un casero más cortés,
que me aguante cuatro meses
sin pagar el alquiler.

ESCENA VI.

DICHA, D. SEVERINO y PEPITO.

SEVERINO. Robustiana! Robustiana!
PACA. Vamos, ya pareció usted!
SEVERINO. Sí señora, aquí estoy ya:
vengo loco de placer!
Ya creí no verla nunca!
Pero al cabo la encontré.
Al fin estoy en mi casa!
¿En dónde está mi mujer?

PACA. Ahora acaba de marcharse.
SEVERINO. Á dónde?
PACA. Yo no lo sé:
lo que sé es que ya no vuelve,
porque yo me voy tambien,
y hoy mismo cierro la casa.
SEVERINO. Dios mio!
PACA. Sépalo usted; (Á Pepito.)
puede recoger sus chismes
y marcharse y no volver.
Aquí tiene usté esta carta.
PEPITO. Gracias á Dios! Tome usted
el dinero que la debo.
SEVERINO. Pero señora, esto es...
imposible! Á dónde ha ido?
Usted lo debe saber.
PACA. Ni me ha dicho una palabra
ni yo se lo pregunté.
Se ha llevado el equipaje.
SEVERINO. Es posible? Á dónde? Á ver!
PACA. Me ocupo en cosas que tienen
para mí más interés,
y déjeme usted en paz
que tengo mucho que hacer!
(Váse al cuarto de Pepito.)

ESCENA VII.

PEPITO, D. SEVERINO y luégo DOÑA PACA.

SEVERINO. Ay, Dios mio de mi alma!
don Pepito, esto es cruel!
PEPITO. No se apure usted, que ahora
yo no le abandonaré.
Acabo de recibir
la libranza de este mes.
Ya tenemos nueve duros!

SEVERINO. Gracias! Así comeré,
que no he tomado ningun
alimento desde ayer.

PACA. (Saliendo con el violin y un lio.)
Ahí va todo su equipaje.
No necesitará usted
ningun carro de mudanza.

PEPITO. (Qué patrona tan soez!)
Quede usted con Dios, señora.
Me voy para no volver!
(Así; que vean que tengo
carácter alguna vez!)
Vámonos, don Severino.

PACA. Que ustedes lo pasen bien.

SEVERINO. Usted es la responsable
si no encuentro á mi mujer!

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

Pasillo que conduce al paraiso del Teatro Real.

ESCENA PRIMERA.

ACOMODADOR á la puerta del paraiso. DOS AGENTES de órden público que se pasean. Se oyen grandes aplausos.

ACOMODADOR. Me parece que esta noche
vamos á tener escándalo.

AGENTE. Pues hombre, aplauden bastante.
ACOMODADOR. Á la tiple, pero en cambio
en cuanto canta el tenor
nuevo, ya están chicheando!
Como que es debut!
AGENTE. De dónde?
ACOMODADOR. De-but.
AGENTE. (Qué pueblo más raro!)
ACOMODADOR. Este año está el paraiso
hecho un infierno! Han silbao
á tres tiples, seis tenores,
dos barítonos y un bajo.
Sale el tenor; voy á ver
cómo acaba el primer acto.
(Váse por la puerta que conduce al interior.)

ESCENA II.

DICHOS, UN CABALLERO GORDO.

GORDO. Uf! Vengo echando los hígados!
Siempre llego reventado!...
Cien escalones! Y gracias
á que al ménos este año
he adelgazado un poquito,
porque lo que es el pasado...
Era el primero en entrar
cuando abrian el teatro
y llegaba al paraiso
á las once menos cuarto.
Como no tengo dinero
para butaca ni palco,
y me muero por la música,
el dia ménos pensado
por querer subir de prisa
á estas alturas, estallo.
Á ver si por fin consigo

esta noche alcanzar algo
del acto primero.
(Se oyen aplausos, chicheos, protestas, etc.)
Vaya!
Por lo visto se ha acabado...
Está de Dios que yo nunca
pueda oir un primer acto.
(Salen varios espectadores por la puerta del centro y se ponen á fumar.)

ESCENA III.

AFICIONADOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, CÁRLOS, D. SERAPIO, D. GERÓNIMO, PÚBLICO, ACOMODADORES, AGENTES DE ÓRDEN PÚBLICO.

AFICION. 1.° Qué tenor!
AFICION. 2.° Es detestable!
AFICION. 3.° Hombre, el tenor no es tan malo.
La que es muy mala es la tiple,
AFICION. 4.° Yo no estoy conforme; el bajo
es el peor de los tres.
AFICION. 1.° Son insufribles los cuatro.
SERAPIO. Ha visto usted, don Gerónimo?
GERONIMO. Ha visto usted, don Serapio?
Y que vengan á cantar
con unos sueldos tan bárbaros,
estos artistas que son
cantantes de tres al cuarto!
Vamos, que darle al barítono
cada noche cien mil francos!
SERAPIO. Hombre, no: mil.
GERONIMO. Es igual!
Es un sueldo extraordinario!
Sabe usted lo que ganaba
el año cuarenta y cuatro
el gran Moriani? Tres duros!

SERAPIO. Hombre, no: mil reales diarios!
GERONIMO. Es igual! Aquellos eran
artistas dignos de aplauso.
Y aquellas óperas eran
óperas!
SERAPIO. Cierto!
GERONIMO. Qué encanto!
Il asedio de Corinto,
Gazza ladra, Belisario,
Stiffellio, Cenerentola,
Beatrice di Tenda, Il Brabo,
Nabuco, El tio Caniyitas...
digo, no, me he equivocado,
esta es tragedia. En fin, todas
nuestras óperas de antaño.
SERAPIO. Ya no hay óperas, amigo,
ni artistas ni aficionados.
AFICION. 1.° Pues yo insisto en que el tenor
cantó medio punto bajo.
AFICION. 2.° No digas barbaridades!
AFICION. 3.° Aquí tenemos á Cárlos,
que es inteligente y puede
de nuestras dudas sacarnos.
CARLOS. Buona sera.
AFICION. 1.° Á ver, Carlitos,
¿no es cierto que han trasportado
la romanza del tenor
medio punto?
CARLOS. Pues es claro!
Quién lo duda?
AFICION. 1.° Estos decían
que no!
CARLOS. Pero si yo paso
porque hagan esos trasportes:
lo peor es que han cantado
el acto de una manera
indigna de este teatro!...

TODOS. Cierto.

CARLOS. Y los inteligentes
no debemos tolerarlo,

TODOS. Es verdad!

CARLOS. Vaya un tenor!
Con mal fraseo, engolado,
no modula, no apiana,
tiene un método de canto
detestable; la emision
de voz es de lo más malo,
las notas medias son débiles,
los puntos agudos ágrios,
el registro bajo oscuro
y el timbre sordo y opaco.

AFICION. 2.° Qué atrocidad, lo que sabe
de música este muchacho!

AFICION. 3.° Claro, como que es sobrino
de un profesor de piano!

VENDEDOR. El libreto de la ópera!

ESCENA IV.

DICHOS, PACO.

PACO. *La donna é móvile.* (Tarareando.)
Buenas noches!

CARLOS. Adios, Paco!

PACO. Hola, Meyerbeer.

AFICION. 1.° Qué tal?
Qué te ha parecido el acto?

PACO. Soberbio!

CARLOS. Cómo!

PACO. Magnífico!

CARLOS. Es posible!

PACO. Estoy sentado
entre una rubia que tiene
los ojos azules claros,

y que así como al descuido
me mira de vez en cuando,
y una morena insinuante,
y que tiene unos ojazos
que cada vez que mira
me da el corazon un salto.
La rubia está con su padre,
un señor de cincuenta años,
que es sordo como una tapia
y que á mí me ha confesado
que solamente en *El Rienzi*
consiguió el pobre oir algo;
y la morena ha venido
con su mamá, un mamarracho,
vieja, gorda, bigotuda,
que se ha traido un catarro
que cada vez que le ataca
la tos promueve un escándalo.

CARLOS. Hombre, por Dios, si no es eso
lo que aquí te preguntamos.
Qué te parece el tenor?

PACO. Que es muy gordo, y que es muy chato.
Que cante ó no es lo de ménos,
con tal que yo tenga al lado
una chica que me guste,
lo demas me importa un rábano.

CARLOS. Á este sólo le entusiasman
las mujeres.

PACO. Pues es claro!
No hay nada como ellas!

AFICION. 1.° Ya
que de mujeres hablamos,
¿qué te parece la tiple?

PACO. Que tiene muy buenos bajos.
Y en cuanto al tenor, señores,
es un ángel comparado
con uno que yo he oido

en un pueblo este verano.
Formaban la compañía
la tiple, el tenor, el bajo,
dos coristas de ambos sexos
y un maestro de piano.
Y nada, á pesar de ser
el personal tan escaso
cantaron la *Favorita*!
Pero cómo la cantaron!!
El tenor, que era ya viejo,
tenía un brazo de palo,
y vereis cómo cantaba
la romanza del cuarto acto.

AFICION. 1.° Atencion!

AFICION. 2.° Vamos á oir.

CARLOS. Qué cosas tiene este Paco!

PACO. (Canta la romanza *Spirto gentil*, moviendo oportunamente con la mano derecha el brazo izquierdo que figura ser mecánico.)

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA ROBUSTIANA y GARCÍA con gaban de pieles.

ROBUSTIANA. Jesús! Cuánta gente!

GARCIA. Están
en el primer entreacto.
(Apenas dan importancia
estos gabanes tan largos!)

ROBUSTIANA. Pero si no estoy de humor
de ver estos espectáculos!

GARCIA. No se apure usted, señora;
no se apure usted, mas ánimo:
para buscar á su esposo
preciso es que recorramos
todo Mádrid, no hay remedio;
es el modo de encontrarlo.
(Y el modo de que yo vea

gratis todos los teatros.)
Ademas, don Severino
sabe su aficion al canto
y acaso venga á buscarla.
Aquí estaremos un rato,
y si tampoco le vemos,
no hay que apurarse, nos vamos
á recorrer los cafés,
—se puede, tomando algo,—
y yo creo que esta noche
daremos con él al cabo.

ROBUSTIANA. Dios lo quiera!

GARCIA. Yo no puedo
hacer más de lo que hago.
He dejado mis negocios...

ROBUSTIANA. Yo se lo agradezco tanto...

GARCIA. Lo único que siento es
que me halle usté en un estado
de fondos tan lamentable...
Hace dos dias que aguardo
que el mayordomo me envie
lo que tiene recaudado.

ROBUSTIANA. No, del dinero no hablemos;
eso es lo de ménos.

GARCIA. Claro,
entre personas decentes...
dice usted bien... Ea, andando.

ROBUSTIANA. Dios haga que le encontremos!

GARCIA. (Si le veo nos largamos.)

(Vánse por la puerta del centro.)

ESCENA VI.

DICHOS, despues D. RUFO y sus cuatro HIJAS.

PACO. Allí viene el pobrecito
don Rufo, con su mostruario
de niñas. Padre infeliz!

HIJA 1.ª Anda aprisa, papá, vamos.
HIJA 2.ª No conviene descuidarse.
HIJA 3.ª Á ver si por este lado
encontramos algun sitio
en donde estemos más anchos.
HIJA 1.ª Á ver si quieren hacernos
un hueco aquellos muchachos
tan finos de la otra noche.
HIJA 4.ª Y aquel alférez tan guapo!
RUFO. Vamos á donde querais.
PACO. Buenas noches.
LAS CUATRO. Adios, Paco.
PACO. Adios, don Rufo.
RUFO. Adios, jóven.
(Y que haya tantos muchachos
y no halle yo cuatro novios
que carguen con estas cuatro!
(Entra en el Paraiso con sus cuatro hijas.)

ESCENA VII.

DICHOS, despues un PALETO, su MUJER y dos PALETITOS.

AFICION. 2.º Ya vereis en cuanto llegue
el aria del segundo acto.
CARLOS. Allí se va á armar la gorda.
AFICION. 1.º Yo ya la estoy deseando.
El paraiso y los toros
no me gustan sin escándalo.
CARLOS. Yo por si lo necesito
ya me he traido el silbato!
PALETA. Gracías á Dios que nos vemos (Saliendo.)
aquí fuera! Ten cuidiao
con los chicos no se pierdan.
PALETO. Jesús! Qué calor tan bárbaro!
PALETA. Y hay presonas que por gusto
se están ahí achicharrando

pa no entender una jota.

PALETO. Mia tú que el gusto es bien raro!

PALETA. Lástima de seis pesetas
las que nos hemos gastao
pa oir cantar en latin
como en la misa! Y los gallos
que dicen que ha soltao ese
que iba vestío tan majo,
tú los has visto?

PALETO. Yo no.
Como estábamos tan altos!

PALETA. Mia tú que estaban bien lejos
los cómicos condenaos!
Y aquel señor que me dió
aquellos dos tubos largos,
diciéndome que con ellos
se vian á cuatro pasos!

PALETO. Fué que quiso divirtirse
contigo!

PALETA. Pus está claro!
Que yo por más que me estuve
así mu fija mirando,
los vía mucho más lejos
que endenantes y tamaños.

PALETO. Chica, la verdá es que aquí
hemos vinío engañaos.

PALETA. Á mí otra vez no me pescan.

PALETO. Á la calle!

PALETA. Andai, muchachos.
Vámonos á la Infantil,
que es mijor y más barato. (Vánse.)

ESCENA VIII.

DICHOS, UN AGENTE DE ÓRDEN PÚBLICO. Suena el timbre.

PACO. El acto empieza.

CARLOS. Hasta luégo.
AFICION. 1.ª Te vienes por aquí, Cárlos?
CARLOS. Sí, que es preciso estar juntos,
muy unidos y compactos.
PACO. Yo me voy junto á mi novia,
que ya me estará esperando.
CARLOS. Vamos todos: al primero
que aplauda le pego un palo!
(Gran barullo para entrar en el Paraiso.)
AGENTE. (Saliendo.) Acaba de hablarme ahora
el inspector, y me ha dado
la órden de que al primero
que chichee ó arme escándalo
le llevemos sin excusas
á la prevencion. Pongámonos
junto á la puerta, y si alguno
alborota lo trincamos.
(Al otro Agente. Se colocan junto á la puerta del Paraiso.)

ESCENA IX.

DICHOS, D. SEVERINO y PEPITO.

PEPITO. De prisa, don Severino.
SEVERINO. Hombre, no corra usted tanto.
PEPITO. Mi obligacion es estar
á las ocho en el teatro
y son cerca de las diez...
SEVERINO. Yo de usted no me separo.
PEPITO. Está cantando el tenor
y tengo que aplaudir, vamos! (Entra.)
SEVERINO. Permita usted... (Al Acomodador.)
ACOMODADOR. No se puede,
está lleno.
SEVERINO. Cielo santo!
(Reparando en la gente que se ve por la puerta.)
Qué veo! Sí! Robustiana!

Es ella¡ Ya la he encontrado!
Con el señor de García!
(Se oyen ruidosos aplausos, protestas, etc.)
No me ven: voy á llamarlos.
Eh! Chis! chis! chis!
(Chicheando muy fuerte.)

AGENTE. Caballero!
Á la prevencion!

SEVERINO. Canastos!
Déjeme usted! Chis! chis! chis!

AGENTE. Pues no sigue chicheando?
Á la prevencion.
(Aplausos, protestas y gran escándalo.)

SEVERINO. Pero hombre!...

AGENTE. Á la prevencion, andando!

SEVERINO. Robustiana de mi vida,
que vuelven á separarnos! (Vánse.)

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

El paraiso del Teatro Real visto de frente y lleno de espectadores. Se oye cantar al tenor la romanza de *Il Trovatore* y durante la música hay aplausos y protestas. Entre los espectadores se ve á Pepito que aplaude furiosamente. Cárlos que está detrás le apabulla el sombrero. Gran escándalo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO SÉTIMO.

La casa de fieras en el Retiro. Al foro las jaulas. Tras de la verja que separa de aquellas al público, se pasea un guarda de uniforme. Delante de la jaula del mono un grupo de gente que lo oculta por completo á la vista de los espectadores. Gran algazara de aquella al levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

HOMBRES y MUJERES del pueblo.

HOMBRE 1.° Ay qué cosas hace el mono!
HOMBRE 2.° Ahora nos saca la lengua!
HOMBRE 3.° Qué manos tiene tan largas!
HOMBRE 1.° Qué cara tiene tan fea!
TODOS. Já, já, já!

ESCENA II.

UN PADRE y la NODRIZA con el NIÑO.

PADRE. Ama, tenga usted cuidado,

no se acerque usté á la verja,
no vaya á asustarse el niño
si se mueve alguna fiera.
Ama, abríguele usted bien,
que está la tarde muy fresca.
Qué cara tiene tan rica! (Acariciando al niño.)
Huy! Si vale más pesetas!
Cualquiera le echa dos años
y tiene semana y media.
Mono, quieres ver al mono?
Dice *sí* con la cabeza!
Ama, el niño quiere verlo;
llevémosle á que lo vea.
Cuidado que hay mucha gente,
ama, aquí por la derecha;
ama, que no me lo estrujen;
ama, no dé usté esas vueltas.
Ama, por Dios! Con esta ama
necesito más paciencia!...
Chiquirritin!—Soy el padre
más dichoso de la tierra! (Se mete entre la gente.)

ESCENA III.

UN CHULO, ISIDORA y PEPA.

CHULO. Ya te he dicho que te cayes,
que me duele la cabeza
y que tengo mal humor
y que no estoy pa jaquecas.

ISIDORA. Válgame Dios! Pues entónces
por qué no hablas con franqueza?
Si no tenías dinero
pa llevarnos á las Ventas
como nos lo prometiste
la otra noche en la *Azucena*,
pa qué nos sacas de casa?

CHULO. Pa que demos una vuelta.

y pa que sus distraigais
un rato viendo las fieras.

PEPA. Pues chico, la diversion...
Ni que fuéramos paletas!

ISIDORA. Y pa fiera ya me basta
contigo cuando te quemas.

CHULO. Mira, Isidora, que no
me vengas con indirectas...
que ya me voy yo poniendo
furioso, pa que lo sepas.

ISIDORA. Pues mira, ahí hay una jaula
vacía pa que te metas.

CHULO. Ya sabes tú que yo soy
más hombre que cualisquiera
y que en teniendo dinero
yo se gastarlo y *ecetra*...
Y que en cualisquiera parte
yo soy un hombre que alterna
como el que más!... Y que nadie
ha tenido de mí quejas
en lo tocante á achicarme.
Estás tú? Sabes? Te enteras?
Dí tú que ya en el oficio
no se gana una peseta,
porque el oficio está malo
y no está bien que yo tenga
que dedicarme á una cosa
contraria á mi conveniencia...
porque al fin yo soy un hombre
de mucha delicadeza,
y en mi oficio...

ISIDORA. Pero ¿cuál
es tu oficio? Dí, ¿te piensas
que yo no sé que en tu vida
lo has tenido? Ni que hiciera
dos meses que te conozgo!
Yo no comulgo con ruedas

de molino!

CHULO. Ya lo creo!
Ties la boca mu pequeña!

ISIDORA. Pues ya que con esas cosas
me andas buscando la lengua,
es preciso que te diga
aquí mismo cuatro frescas.

PEPA. Vamos, Isidora...

ISODORA. Caya,
que yo sé lo que hago, Pepa.

CHULO. (Ya me sé yo de memoria
lo que me va á decir esta!)

ISIDORA. Has de saber tú que á mí
no me hace falta que tengas
oficio ni beneficio,
porque tengo yo muy buenas
manos pa ganarme al dia
cosiendo cuatro pesetas.
Pero lo que á mí me importa
mucho es la vida que llevas.
Sé que te has hecho un perdío,
sé que vas á las tabernas,
sé qne junto al Imperial
te pasas las horas muertas
echando flores á toas
las que pasan por la acera;
sé que entras en el café
y que allí bebes cerveza,
y esa es una porquería
que no hay chulo que la beba
Sé que el domingo pasao
habeis tenío una cena
en los Andaluces con
las cantaoras flamencas;
sé que tú te has achispao;
sé que te gusta una de ellas;
sé que te han pegao un golpe

que por poco te revientan;
sé que has empeñao la capa;
sé que tienes muchas deudas,
y sé que cuanto te doy
en el juego te lo dejas.

CHULO. Eso sí que no es verdad,
porque ahora no se juega;
dí tú que si se jugára
no tendría estas boceras.

ISIDORA. Y yo me tengo la culpa
por ser demasiado buena
y por aguantarte tanto
y tener tanta prudencia,
que tiene mucha razon
mi madre cuando me pega.

CHULO. Qué te pega á tí tu madre?
Vamos, que yo no lo sepa...
Y sobre todo, no llores,
porque la gente se entera.

ISIDORA. Si no lloro; si es que yo
tengo la suerte más negra!...
si no debía querer
á un hombre tan sin vergüenza!...
(Echando hácia atrás el pañuelo.)

CHULO. Vamos, no te desabrigues...
que está la tarde muy fresca
y pués coger fácilmente
una pulmonía de esas
que llaman de fulminante.

ISIDORA. Qué te importa que me muera?...
(Subiéndose el pañuelo.)

CHULO. Qué no me importa que tú?...
Oyes lo que dice, Pepa?
¿Pues hay persona en el mundo
que te estime y que te quiera
como yo? Si yo por tí
soy capaz!... Bendita seas!

Que el dia que tú me faltes
me falta á mí la existencia!

ISIDORA. Puede!

CHULO. Pues claro que puede!
Y te perdono la ofensa.
Pero al que ha hablao mal de mí
le voy á arrancar la lengua;
que no me digas quién es,
porque si yo lo supiera...

ISIDORA. He estao mu fuerte, verdá? (Á Pepa.)

PEPA. Yo no sé de qué te quejas!

CHULO. Decir que yo soy vicioso
cuando ni fumo siquiera,
y estoy con esta colilla
hace ya semana y media...

ISIDORA. (No lo puedo remediar;
el verle así me da pena!)

CHULO. Maldita sea mi suerte!

ISIDORA. Oye, que no te entristezgas,
que no ha de faltarte nada
tan y mientras que yo pueda,
y teniendo pa empeñar
estos pendientes de perlas.

CHULO. Cuálos? Es que hay ciertas cosas,
¡vamos! que me desesperan!

ISIDORA. (Quitándose los pendientes.)
Tómalos!

CHULO. Que no los quiero!

ISIDORA. Que los tomes!

CHULO. Si te empeñas... (Tomándolos.)

ISIDORA. Me empeño en que los empeñes
y me des la papeleta.

CHULO. No tengas ningun cuidao,
que no me quedo con ella.

ISIDORA. Si no debía quererte! (Muy cariñosa.)

CHULO. Si tú no me quieres, fea! (Con zalamería.)

ISIDORA. Ya sabes tú que es verdá!

CHULO. Sol de mi vida!
ISIDORA. Gatéra!

ESCENA IV.

DICHOS, LUISITO y JUANITO.

LUISITO. Chico, qué chula tan guapa! (Mirando á Pepa.)
Qué hermosa es usted!...
PEPA. De veras?
LUISITO. Esos ojos no son ojos!
PEPA. Hombre! pues qué son?
LUISITO. Estrellas!
PEPA. Ay, qué requiebro tan cursi!
LUISITO. Qué gracia tiene!
ISIDORA. Oye, Pepa.
Este año se ha adelantao
sin duda la primavera.
PEPA. Pues por qué?
ISIDORA. Porque ya hay *lilas*
LUISITO. (Eso ha sido una indirecta.
JUANITO. Creo que sí.)
CHULO. Cabayero...
LUISITO. (Á que tenemos reyerta!)
CHULO. Me da usted lumbre?
LUISITO. Sí tal.
CHULO. Gracias.
(Enciende llevándose el cigarro de Luisito.)
Chicas, vamos fuera.
LUISITO. Hombre! El único cigarro
que tenía y se lo lleva!
Si no fuera por armar
un escándalo!
JUANITO. No, deja!...
ISIDORA. (Viendo al Lacayo con pieles que acompaña á la Marquesa.)
Pepa, ya han soltao al oso.
LACAYO. (Muy grave.) Vaya usté cun Dios, *grusera.*

ESCENA V.

MARQUESA, LACAYO, una NIÑA y dos NIÑOS, JUANITO y LUISITO.

NIÑO 1.° Mamá, quiero ver los monos!
NIÑO 2.° *Yo quiedo ved la panteda!*
NIÑO 1.° Yo tambien!
MARQUESA. Ay, hijos mios!
Me estais dando una jaqueca!
NIÑO 1.° Pues yo quiero ver la mona!
NIÑO 2.° Y yo tambien *quiedo vedla.*
MARQUESA. Ramon, llévelos usted.
Yo ando por aquí con esta.

(El Lacayo se lleva á los dos Niños.)

Jesús! qué niños! No puedo
resistirlos! Me marean!
LUISITO. (Ah! La marquesa del Pino! (Á Juanito.)
Oye, chico, esta es aquella
de quien te hablé el otro dia,
que tiene el marido fuera
y que me distingue mucho...
JUANITO. Quién? el marido?
LUISITO. No, ella.
Ya verás cómo me mira;
voy á saludarla, espera.) (Se dirige á ella.)
JUANITO. (Qué suerte tiene este Luis!)
LUISITO. Á los piés de usted, Marquesa!
MARQUESA. No recuerdo...
NIÑA. Sí, mamá,
si es el primo de Enriqueta,
el que dice la abuelita
que es tonto de la cabeza.
MARQUESA. Niña!
LUISITO. Qué mona! Pues sí,
soy ese... Y está usted buena?

MARQUESA. Bien, gracias.
LUISITO. Me alegro tanto! (Pausa.)
Y el marqués?
MARQUESA. En Cartagena.
LUISITO. Me alegro tanto! (Pausa.) ¿Ha venido
usted á dar una vuelta?
NIÑA. Sí señor, á ver los monos.
MARQUESA. Pero niña!...
LUISITO. Qué ocurrencia!
He tenido tanto gusto...
Me das un beso, pequeña?
(La pegaría un mordisco!)
Á los piés de usted, Marquesa.
MARQUESA. Beso á ùsted la mano! (Váse con la Niña.)
LUISITO. Chico! (Á Juanito.)
JUANITO. Qué tal?
LUISITO. Conquista completa.
JUANITO. De veras? Qué suerte tienes!
LUISITO. Si el marido lo supiera!... (Vánse.)

ESCENA VI.

D. SEVERINO y PEPITO.

SEVERINO. Yo iré donde usté me lleve:
hagamos lo que usted quiera.
PEPITO. Pero hombre, anímese usted!
SEVERINO. Si es que tengo una tristeza
que no hay en el mundo nada
que la alegría me vuelva!
Maldito sea el momento
en que me ocurrió la idea
de venir á divertirme!
Con toda el alma me pesa!
Para qué he venido yo?
Por qué tuve esta ocurrencia?
Qué me importaban á mí

las costumbres madrileñas?
Por qué traje á Robustiana
para que se me perdiera?
Mire usted que anoche mismo
estar á dos pasos de ella
y cuando ya iba á abrazarla
llevarme los guardias fuera,
diciéndome que era yo
enemigo de la empresa
y que silbaba al tenor
y que iba á armar una gresca!
Como si á mí me importára,
como si yo conociera
al tenor, ni al tiple... ni...
Pues nada, hasta la una y media
estuve en la prevencion
muriéndome de vergüenza,
y gracias que al fin me echaron
conociendo mi inocencia.

PEPITO. Pues si á usted por chichear
le llevaron á la fuerza,
á mí por dar dos palmadas,
que ojalá nunca las diera,
yo no sé quién me pegó
dos palos en la cabeza,
que me ha costado seis reales
el componer la chistera.

SEVERINO. Nada, nada, don Pepito,
esto es ya cosa resuelta;
encuentre ó no á Robustiana,
en el momento en que tenga
el dinero que he pedido
al pueblo tomo soleta;
y aun cuando viva cien años
no salgo más de mi tierra!
Qué dos dias de suplicio!
Cuánta angustia! Cuánta pena!

Ay Madrid de mis pecados,
qué desazones me cuestas!

PEPITO. Pues si solo aguarda usted
á que le envien la letra,
nò necesita esperar;
ya sabe usted que me quedan
ocho duros. De esta suma
le daré á usted lo que quiera...

SEVERINO. Mil gracias! No sabe usted
el servicio que me presta!
Con cuatro duros me sobra
para marchar en tercera.
Me voy esta misma noche,
suceda lo que suceda,
porque si sigo en Madrid
con esta suerte tan perra,
el dia ménos pensado
me confunden con cualquiera
que haya cometido un crímen
y me cogen y me cuelgan.

PEPITO. Nada, pues aprovechemos
los momentos que le quedan,
y venga usté á distraerse
un rato viendo las fieras.

SEVERINO. Bien; vamos. Si yo encontrara
á Robustiana entre ellas!...

(Se acercan á uno de los grupos de gente que mira las jaulas.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. RUFO, con sus cuatro hijas.

HIJA 1.ª Ay, qué cursi está el Retiro
en estos dias de fiesta!

HIJA 2.ª No hay más que gente ordinaria!
El Retiro me revienta!

RUFO. (Y á mí tambien, que no puedo

cobrar la paga completa!)

HIJA 3.ª Vámonos á Recoletos.

HIJA 4.ª Daremos solo una vuelta.

HIJA 1.ª Y luégo iremos al *Siglo*
á ver si encontramos mesa
junto á aquellos estudiantes
andaluces tan troneras!

HIJA 2.ª Y esta noche es cuando tienen
reunion las de Arpavieja.

HIJA 3.ª Pues iremos.

HIJA 1.ª Claro!

HIJA 4.ª Justo!

HIJA 2.ª Empieza á las nueve y media.

HIJA 1.ª Papá, que necesitamos
flores para la cabeza.

HIJA 2.ª Y yo necesito guantes.

HIJA 1.ª Sí, de color de manteca
salada, que están en moda.
Vamos.

TODAS. Vamos.

RUFO. (Qué paciencia!
Dios mio, y que yo no encuentre
cuatro que carguen con ellas!) (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, GARCÍA y DOÑA ROBUSTIANA, *que pasan.*

GARCIA. Está usted cansada: vamos,
que el coche aguarda á la puerta.
(Seis horas llevamos ya
en un simon dando vueltas.
Cómo lo voy á extrañar
cuando se acabe esta breva!)

ROBUSTIANA. Ay, ya pierdo la esperanza
de que mi esposo parezca.

GARCIA. Ya parecerá, señora,

eso corre de mi cuenta.
(No le hallamos mientras queden
en mi poder tres pesetas.) (Vánse)

ESCENA IX.

DICHAS, la PALETA, el PALETO y los dos PALETITOS.

PALETO. (Que han salido poco ántes.)
Chica, que estás embobáa!
PALETA. Si no hay náa que me divierta
como estar mirando al mono.
PALETO. Vamos, no seas lugareña.
PALETA. Jesús, qué animal! si paece
una presona de veras.
Válgame Dios, y qué cosas
cria la naturaleza!
Yo me estaría mirándolo
toa la vida!
PALETO. Qué babieca!
Ni que nunca hubieras visto
animales!
PALETA. Calla, bestia!
Pus claro que he visto muchos;
pero hay mucha diferiencia.
PALETO. Oye; no es aquel Tanasio?
PALETA. Sí! Tanasio! (Llamando.)

ESCENA X.

DICHOS, TANASIO, soldado de caballería.

TANASIO. Micaela!
Grigorio! Cómo sus va?
PALETO. Aprieta esa mano!
TANASIO. Espera!
(Se quita los guantes que se coloca bajo el brazo y les da la mano volviendo á ponérselos luégo.)

Me alegro de versus buenos.

PALETA. Mia tú qué bien le asienta
el uniforme!

PALETO. Si paece
el menistro de la Guerra!

PALETA. Chico, tás hecho un buen mozo.

TANASIO. Anda, pus si tú me vieras
á caballo te queabas
así, con la boca abierta.
En cuanto que agarro yo
en esta mano las riendas
y en esta la lanza... (Le da en la barba al Paleto.)

PALETO. Hombre!

TANASIO. No hay otro soldao que tenga
más aquel y más... en fin,
el sargento Cartuchera,
que es muy güeno y que me trata
con *muchisma diferencia*,
dice que el caballo y yo
semos de una sola pieza.
Y tié razon que le sobra!
No hay más que ver mi prisencia.
Nací pa caballería!
Pero en fin, vusotros de estas
cosas de los melitares
no comprendeis ni una letra.

PALETA. Anda! y qué tono se da!

TANASIO. Eso no!... que aunque yo sea
de clase más distinguía
que vusotros, mi *molestia*
no me permite ofendersus
ni tratarsus con decencia.
Yo nunca disprecio á naide.

PALETO. Tú quiés un cigarro?

TANASIO. Venga.

(Lo saca y lo enciende despues de repetir el juego de los guantes.)

Cuando habeis llegao?

PALETA. El mártes.

TANASIO. Y por allá, qué tal quedan?

PALETA. Toos güenos; no hubo ninguna
disgracia, como no sea
que se murió el tio Baranda
y el chico de la Coneja
y la señá Restituta,
y que el dia de la fiesta
de la Vírgen un novillo
á tu primo el de la Tuerta
le dió un golpe que por poco
se muere de consecuencias.
Por lo demas, toos güenos,

TANASIO. Me alegro! Muchacho, deja,
(Al chico que le ha cogido el sable.)
que luégo estoy con el sable
tres horas frega que frega.
Qué sus paece Madrí?

PALETO. Pus chico, que es cosa güena.

PALETA. Pa pasarlo bien lo único.

TANASIO. Aquí el que no se divierta
es la verdá que no tiene
gusto ni dilicadeza.
Miá tú si yo soy un hombre
que he corrio muchas tierras;
yo he estao en Guadalajara,
en Alcalá, en Canillejas,
en Vicálvaro y en otras
capitales como estas,
pus como Madrí no hay náa,
chicos, no hay que darle vueltas.
Aquí hay treatos, paseos,
coches, señorío, fieras...
En fin, tóo lo que uno puede
desear aquí lo encuentra.
Y que luégo, cuando ménos

sus pensais, hay unas fiestas
de gratis pa tóo el mundo,
vamos que da gloria verlas.
En las últimas había
una torre en la plazuela
de Anton Martin que era cosa
de estarse tóo el dia viéndola.
Yo no he visto cosa igual;
en fin, que sus digo que era
mejor que la que pusieron
por San Juan en Alcobendas.
Es mucho Madrí!

PALETA. Á mí ya
el marcharme me da pena.

TANASIO. Cuando sus vais?

PALETA. Esta noche.

TANASIO. Á qué hora?

PALETA. Á las ocho y media.

TANASIO. Pues bajaré á despedirsus
al tren.

PALETO. Mejor es que vengas
con nosotros á comer.

TANASIO. Bien, sus haré la fineza.

PALETO. Pus andando! Vamos, chicos.
Cógelos tú, Micaela.
Y cómo vas á ponerte
ese cuerpo de chuletas! (Dándole en el hombro.)

PALETA. Tanasio!

TANASIO. (Qué *incompatible*
es la gente lugareña!) (Vánse.)

ESCENA XI.

Diez y seis colegiales y detrás un clérigo con un niño á cada lado. Pasan lentamente.

MUTACION.

CUADRO OCTAVO.

Habitacion de paso en una fonda. Dos puertas al foro, de las cuales la de la derecha se supone es la de la calle, y dos laterales.

ESCENA PIMERRA.

GARCÍA, CAMARERO 1.° y CAMARERO 2.° con una fuente de pavo trufado, que entra por el foro derecha. Óyese ruido de conversacion animadísima y de copas.

GARCIA. Mozo! Mozo!
CAMARERO 1.° Va! Que suban
Champagne y Benedictino!
Á escape, vamos, volando!
GARCIA. Pero, mozo!...
CAMARERO 1.° Señorito!
GARCIA. ¿Y esa cuenta que hace ya
dos horas que la he pedido?
CAMARERO 1.° Dispense usted, pero estamos
todos tan ocupadísimos...
tenemos hoy un banquete
de personajes políticos
que han empezado á almorzar
á las doce ménos cinco
y son ya muy cerca de
las ocho y no han concluido!
GARCIA. Y de qué partido son?

CAMARERO 1.° No lo sé; no me lo han dicho,
pero deben ser pancistas
por lo mucho que han comido.
(Entra foro izquierda.)

ESCENA II.

GARCIA y luégo CAMARERO 2.° que pasa con botellas.

GARCIA. Para comer yo. Si estoy
asustado de mí mismo!
Como esa pobre señora,
¡claro! no tiene apetito,
me he comido las raciones
de los dos; y aun he podido
guardar sin que lo notaran
lo sobrante en los bolsillos.
Pavo trufado, perdiz,
salchichon, seis langostinos,
aceitunas, queso, pastas,
merluza y un panecillo.
No hay duda que estos gabanes
tan largos son comodísimos!
Pero voy, que esa infeliz
señora se me ha dormido!
Como que hace ya dos noches
que no descansa, preciso!
Gracias á que yo la trato
con muchísimo cariño,
que si no fuera por mí
¡qué le hubiera sucedido! (Váse puerta derecha.)

ESCENA III.

CAMARERO 1.°, luégo D. SEVERINO y PEPITO.

CAMARERO 1.° (Al Camarero 2.°) Que suban otra docena
de Champagne. Aprisa, vivo!

Ahora empezarán los brindis
y discursos. Voy á oirlos. (Entra.)

PEPITO. (Á D. Severino.) Hombre, complázcame usted!

SEVERINO. Muchas gracias, don Pepito.

(Entra un Camarero con botellas por el foro izquierda.)

PEPITO. Ya que es el último dia
que está en Madrid, le suplico
que acepte el modesto obsequio
con que al marchar le despido.
Comeremos... Yo no sé
lo que dan en estos sitios,
pero en fin, algo mejor
que en la casa de pupilos...

SEVERINO. Se lo agradezco en el alma.
(Es un ángel este chico!)
(El Camarero 1.° sale.)
Dónde habrá algun camarero?
(Llamando con las manos.)

CAMARERO 1.° ¿Qué se ofreee, señorito?

PEPITO. (De frá y de corbata blanca!
Esto debe ser carísimo!)
Pues... queríamos comer.

CAMARERO 1.° Aquí hay un cuarto vacío. (Puerta izquierda.)
Pueden ustedes pasar.

PEPITO. No, gracias; ántes queríamos
saber los precios...

CAMARERO. Segun...
los hay desde un duro á cinco.
Ustedes querrán cubierto?

SEVERINO. Hombre, el cubierto es preciso:
por lo ménos traiga usted
tenedores y cuchillos.

CAMARERO 1.° (Valiente par de panolis!)
Quiero decir...

PEPITO. Comprendido.

CAMARERO 1.° Traeré dos de á duro.

PEPITO. Bien.

SEVERINO. (Es muy caro, don Pepito.)
PEPITO. (No los hay de ménos precio:
ya que nos hemos metido...)
Y qué dan por veinte reales?
CAMARERO 1.° Consommé, dos encurtidos,
dos relevés, dos entradas,
un rotí, postres y vino.
PEPITO. (Ha comprendido usted algo?)
SEVERINO. (Sí señor, he comprendido
vino y postres, lo demas
usted sabrá lo que ha dicho.
PEPITO. Bueno, pues traiga usted... eso.
(Va á ser un banquete opíparo!)
CAMARERO 1.° Pueden pasar. En seguida
volveré con el servicio. (Váse.)

ESCENA IV.

D. SEVERINO y PEPITO.

PEPITO. Yo voy á acercarme á casa.
No traigo aquí lo preciso
para la comida y darle
á usted lo que le he ofrecido.
Pronto vuelvo, está aquí al lado.
SEVERINO. No tarde usted, don Pepito,
porque tendría un disgusto
si no me marchara hoy mismo. (Váse Pepito.)
(Aplausos dentro.)
Qué pasará por ahí dentro?
(Asomándose puerta foro izquierda.)
Pues no meten poco ruido!
VOZ. (Dentro.) El país lo necesita.
Hagamos un sacrificio!
El país ántes que todo!
VOCES. Bravo! Bravo!
SEVERINO. Muy bien dicho!

ESCENA V.

D. SEVERINO, GARCÍA.

GARCIA. Mozo! Trae usté esa cuenta?
(Dirigiéndose puerta foro derecha.)

SEVERINO. (Esa voz! Es él! Dios mio!
Es García! Sí!) García!

GARCIA. (Cataplum! Don Severino!)

SEVERINO. Gracias á Dios que le encuentro!
¿Quién había de decirlo?

GARCIA. (Serenidad!) Caballero!...
no recuerdo haberle visto!

SEVERINO. ¿Qué no me conoce usted?
Si soy yo! Soy el marido
de mi mujer, Robustiana!...

GARCIA. Me confunde usted de fijo
con alguna otra persona...

SEVERINO. Es posible? Ya vacilo...
Cierto! El otro no tenía
un aire tan distinguido...

GARCIA. Gracias!...

SEVERINO. Ni un gaban tan largo!

GARCIA. (Ni tan corto!) Señor mio...

SEVERINO. Perdone usted si... (Aún dudo!)
Es usted tan parecido!...

GARCIA. No tiene nada de extraño!
Dicen que yo soy un tipo (Con énfasis.)
que abunda mucho en Madrid.
Adios! (De buena he salido!)
(Entra puerta lateral derecha.)

ESCENA VI.

D. SEVERINO.

Lo que es la cara es igual!

Como al otro no le he visto
más que una vez, no es chocante
que yo me haya confundido!
(Entra en el cuarto izquierda.)

ESCENA VII.

GARCÍA y CAMARERO 1.°

GARCIA. (Asomándose.) (Entró en ese cuarto!) Mozo!
CAMARERO 1.° Aquí está ya, señorito. (Con la cuenta.)
GARCIA. «Doscientos cincuenta reales!»
(Qué tal? Cómo habré comido?)
Tome usted. (Dándole dinero.)
CAMARERO 1.° Gracias. (Entra puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA ROBUSTIANA, luégo PEPITO.

GARCIA. Señora!
Vamos, vamos!
ROBUSTIANA. (Ay, Dios mio!)
Soñaba que había ya
encontrado á Severino!)
GARCIA. Señora, ande usted de prisa...
ROBUSTIANA. Pero...
GARCIA. Y hable usted bajito.
ROBUSTIANA. Qué pasa?
GARCIA. Ya le diré...
Andando! (Cielos, Pepito!) (Desde el foro.)
Señora! Vamos! Adentro! (Llevándola al cuarto.)
ROBUSTIANA. Pero...
GARCIA. Silencio la digo!
(Se mete y cierra la puerta,)
PEPITO. (Saliendo.) Pues señor, ya estoy de vuelta.
Caramba!... lo que he corrido!

Hoy pienso comer muy bien,
porque tengo un apetito!... (Entra cuarto izquierda.)

GARCIA. (Han venido á comer juntos
á la fonda por lo visto!)
Salga usted ya. Vamos, vamos!

ROBUSTIANA. (Saliendo.) Pero ¿qué pasa, Dios mio?

GARCIA. Pues qué ha de pasar, señora,
que aquí estamos en peligro!

ROBUSTIANA. (Ya empiezo yo á sospechar
que este señor es un pillo!) (Vánse.)

ESCENA FINAL.

TRES CABALLEROS, poniéndose los abrigos y fumando grandes cigarros.

CAB 2.° Yo me marcho, porque voy
á comer con el ministro.

CAB. 3.° Yo estoy tambien invitado.

CAB. 1.° Yo no estoy, pero me invito.

CAB. 2.° Le ha gustado á usted mi brindis?
Aquello de los principios...

CAB. 1.° En cuanto á principios yo
prefiero los que he comido;
sobre todo, el Víctor Hugo
en salsa, estaba riquísimo!

CAB. 2.° Víctor Hugo? Dirá usted.
Chateaubriand.

CAB. 1.° Bien, es lo mismo.
Yo sabía que era el nombre
de un poeta muy antiguo.

CAB. 2.° El órden social reclama
todos estos sacrificios!
Y el equilibrio europeo!

CAB. 1.° Sobre todo el equilibrio! (Tambaleándose.)

CAB. 3.° Es preciso, indispensable
que nos unamos, amigos.

CAB. 1.° Sí señor, es necesario.
Marchemos todos unidos!
(Cógense del brazo y vánse.)

MUTACION.

CUADRO NOVENO Y ULTIMO.

Anden en la estacion del Mediodía. Es de noche y se ve un tren próximo á partir. Dos carruajes practicables con las portezuelas abiertas, uno de segunda clase y otro de tercera.

ESCENA PRIMERA.

MOZOS 1.° y 2.° EMPLEADOS de la estacion y varios VIAJEROS que pasan con maletas, etc. Luégo DOÑA ROBUSTIANA y GARCÍA.

VIAJERO 2.° Por aquí!
VIAJERO 1.° Ven á este coche,
que aquí tenemos asiento.
MOZO 2.° Paso! paso! (Cargado con un baul.)
VIAJERO 3.° En donde está
mi baul que no lo encuentro?
VIAJERA 1.ª Pon la maleta ahí debajo.
VIAJERA 4.ª Iremos solos; me alegro.
(Siguen pasando Viajeros y Mozos. Algunos de estos con farolillos. Salen Doña Robustiana y García.)
GARCIA. Nada, por más que usted diga

su resolucion no apruebo.

ROBUSTIANA. Sí señor, no espero más;
quiero volverme á mi pueblo.

GARCIA. (Esta mujer se ha escamado
y me ha partido por medio.)
Sin encontrar á su esposo,
francamente, no comprendo
cómo quiere usted marcharse...

ROBUSTIANA. Precisamente por eso.

GARCIA. No insisto: súbase usted
al vagon y tome asiento.
Yo me voy á facturar
su equipaje y pronto vuelvo.
Aquí tiene usté un rincon.
(Vagon de segunda clase.)
Siéntese usted; hasta luégo.
(Aún quedaban seis mil reales!
Aún en mi poder los tengo!
Lo que es como no los pida
yo por mí no los devuelvo!
(Váse puerta segundo término derecha.)

ESCENA II.

DOÑA ROBUSTIANA, en el vagon. Luégo DOÑA PACA con un lio de ropa y un MOZO con una maleta.

ROBUSTIANA. Ay, Dios mio de mi alma!
Valiente viaje hemos hecho!
Quién me dijera que había
de volver sola á mi pueblo! (Llora y se oculta.)

PACA. (Al Mozo 1.°) Á ver si hay un coche solo;
busque usted, que yo aquí espero.
—Pues señor, lo siento mucho,
pero no hay otro remedio.
En Madrid ya me conocen
hasta en los barrios extremos.

Voy á ver si en Zaragoza
son mejores los caseros.

MOZO 1.° Señora, métase usted
en este departamento.
(Coche de tercera clase.)
Tiene usté algun otro lío?

PACA. Aquí sólo este que llevo.
(Pues si yo fuera á traer
todos los líos que tengo,
no había en el tren bastantes
furgones para meterlos.)
(Entra en el coche de tercera y se sienta.)

ESCENA III.

DICHOS, PALETO, PALETA, TANASIO y PALETITOS.
Aquellos cargados con equipajes, líos y una guitarra, un tambor, un caballo de carton y varias cestas.

PALETA. Anda, chico, que ya es tarde.
No te se caiga algo de eso.

PALETO. Aquí tenemos un coche
de tercera.

PACA. Si está lleno!

PALETO. Anda, chica, no hagas caso.

PACA. Pero hombre...

PALETO. Métete adrento.

PALETA. Ves colocando esos chismes.

PACA. No traen ustedes más que esto?

PALETA. Tóo lo que nos da la gana!

PACA. (Huy! qué tios tan groseros!)
(Suben al coche los Paletos.)

TANASIO. Vaya, que lleveis buen viaje!

PALETA. Que te conserves tan güeno,
Tanasio!

TANASIO. Adios, Micaela:
da expresiones á tu suegro,

y á mi tia y á mis primos,
y á Ristituto y al médico,
y á la señá Meregilda,
y á su sobrino Rosendo,
y al ama del señor cura,
y en fin, á tóos aquellos
que sus pregunten por mí,
es dicir, á tóo el pueblo.
Que yo no voy por allá
hasta que me hagan sargento,
que lo seré en cuanto sepa
leer que estoy deprendiendo.
Conque adios.

PALETOS. Adios, Tanasio.

TANASIO. No me aguardo porque tengo
que dirme al cuartel á escape,
porque es la hora del pienso.

PACA. (Que aproveche!)

TANASIO. Conque, adios.

PALETA y PALETO. Adios!

TANASIO. Que llegueis tan güenos! (Váse.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos TANASIO. Luégo PEPITO y D. SEVERINO.

PALETA. Póngase usté al otro lao
porque aquí vamos mu pretos! (Á Doña Paca.)

PACA. (Que una señora se vea
precisada á sufrir esto!
Válgame Dios, qué desgracia
es el no tener dinero!) (Se oculta.)

SEVERINO. Muchas gracias, don Pepito:
en cuanto llegue á mi pueblo
yo sabré recompensar
lo mucho que á usted le debo.

PEPITO. Puede usted marchar tranquilo...

SEVERINO. Es usté un jóven muy bueno,
sí señor, y muy simpático
y le he cobrado á usté afecto.
Y me dará usté un placer
el dia que vaya á vernos
y á pasar allí unos dias...

PEPITO. Gracias, sí señor, lo acepto.

SEVERINO. Adios, hermoso Madrid;
adios, Madrid de mis sueños,
que para mí no has tenido
más que angustias y desvelos.

PEPITO. No se descuide usted mucho
que va á marchar al momento
el tren!

SEVERINO. Adios, don Pepito! (Abrazándole.)
Déjeme usted darle un beso. (Se abrazan y besan.)

(Yendo al coche de segunda clase donde está Doña Robustiana.)

No, que es de segunda clase.

(Acercándose al de tercera.)

Tercera! Sí, aquí me meto. (Se sube.)

PEPITO. Que lleve usted buen viaje!

SEVERINO. Gracias por el buen deseo,
que ya sólo me faltaba
algun descarrilamiento.

(Cierra la portezuela y habla con D. Pepito.)

ARAGONES. (Desde una ventanilla del coche de tercera.)
Otra! Qué causalidá!
¿No es usté aquel caballero
del telegráfo?

SEVERINO. Sí! el mismo!
(Un conocido! Me alegro!)

ARAGONES. Súbase usté aquí á mi lao!
Llevo vino y beberemos!

(Sube D. Severino y cierra la portezuela, asomándose á la ventanilla.)

PEPITO. Quiere ustê alguna otra cosa?

SEVERINO. No señor! Se lo agradezco!

Adios, don Pepito, adios! (Dándole la mano.)

ROBUSTIANA. (Esa voz! Qué estoy oyendo?) (Desde su ventanilla.)
Severino!

SEVERINO. Robustiana!

ROBUSTIANA. Él!

SEVERINO. Tú!

EMPLEADO. Señores viajeros!...
al tren! (Suena la campana.)

PEPITO. Señora! usté aquí!

ROBUSTIANA. Voy á bajar!

EMPLEADO. Ya no hay tiempo!

SEVERINO. Baja, Robustiana, baja,
no importa, aunque nos quedemos;
yo quiero darte un abrazo
en Madrid.

(Bajando del tren al mismo tiempo que Robustiana.)

ROBUSTIANA. Al fin te encuentro!

SEVERINO. Robustiana!

ROBUSTIANA. Severino! (Se abrazan estrechamente.)

SEVERINO. Ya entre mis brazos te tengo!
con el permiso de usted. (Á D. Pepito.)
Si estoy loco de contento!
Pero ¿con quién has venido?
Á ver, cómo ha sido esto?

ROBUSTIANA. Con el señor de García.
Allí viene ya.

SEVERINO. Qué veo!
Es aquel!

ROBUSTIANA. Pues claro!

SEVERINO. El mismo
de la fonda! No comprendo!
Por qué me ha negado entónces
que era él?

ROBUSTIANA. Es que sospecho
que ese señor es un tuno.

PEPITO. Pero muy largo!

ROBUSTIANA. Y te advierto

que le dí á guardar y tiene
en su poder el dinero.
No me he atrevido á pedírselo.

SEVERINO. Ya verás cómo le arreglo.
Negarme que él era él!

ESCENA FINAL.

DICHOS, GARCÍA, que se dirige al coche donde dejó á Doña Robustiana, sin ver á esta ni á los demas.

GARCIA. Eh! Señora!

SEVERINO. Caballero! (Cogiéndole por detrás.)

GARCIA. (Madre mia del Amparo!
me perdí!) Cuánto celebro
que se hayan hallado ustedes!

SEVERINO. De veras, eh?

GARCIA. Ya lo creo!

SEVERINO. Pues por qué me negó usted
en la fonda hace un momento
que era usted?

GARCIA. Yo...

SEVERINO. Basta, basta!
(Amenazándole furioso.)
Razon tenía diciendo
que era usté un tipo que abunda
en Madrid!

GARCIA. (Me dividieron!)

SEVERINO. Á ver, devuélvame usted
en seguida ese dinero.

GARCIA. (Seis mil reales de mi alma!)
Tome usted. Falta lo que hemos
gastado en estos dos dias.

ROBUSTIANA. Sí, y en ese gaban nuevo
que se compró ayer.

SEVERINO. De veras!
Pues hombre cuánto me alegro!
Precisamente he perdido

mi capa y hoy hace fresco.
Quítese usté ese gaban.

GARCIA. Pero, hombre, es que yo...

SEVERINO. Al momento!

(Al levantar la mano para pegar á García, Pepito, que se interpone, recibe la bofetada. D. Severino le abraza cariñosamente.)

y si no llamo á unos guardias...

GARCIA. (Y será capaz de hacerlo!)
Tome usted.

(Quitándose el gaban que se pone D. Severino.)

SEVERINO. Perfectamente.

GARCIA. (Y se lleva lo que hay dentro!
Me quedé sin comestibles
y sin un cuarto y á cuerpo.)

(Va á marcharse y se quéda al oir lo que dicen á D. Pepito.)

SEVERINO. Don Pepito, usted merece
todo mi agradecimiento.
Acepte usté este bolsillo
como muestra de mi aprecio.
Con cinco duros nos sobra
para llegar á mi pueblo.
Ahí tiene usted seis mil reales.

PEPITO. Dios mio! no sé si debo...

SEVERINO. Yo se lo suplico, vamos!

PEPITO. Pues entónces los acepto.
Déjeme usted que le abrace!

SEVERINO. Es usté un jóven muy bueno!

GARCIA. (Pepito, ya sabe usted, (Llevándole aparte.)
lo mucho que yo le aprecio!)

PEPITO. Vaya, déjeme usté en paz,
que yo no soy forastero.

EMPLEADO. Viajeros al tren!

TODOS. Al tren!

GARCIA. Dios mio! Solo me quedo!
Mi recurso es doña Paca:
me voy á ver si la encuentro

por Madrid. (Va á marchar.)

PACA. (Desde el tren.) Adios, García!

GARCIA. Tambien usted! Santo cielo!

PACA. Sí; me voy á Zaragoza.

GARCIA. Y yo me voy al infierno! (Váse.)

(Entre tanto D. Severino se ha despedido de Pepito y hace subir á Doña Robustiana al tren. Campana.)

PEPITO. Aprisa, don Severino!

EMPLEADO. Que se va el tren!

SEVERINO. Un momento.

(Al público.) Ya que de la villa y córte
no he podido ver lo bueno,
y ya que sólo he pasado
angustias y sufrimientos
dáme como despedida
¡oh público madrileño!
para marcharme tranquilo
una prueba de tu afecto.

FIN DE LA OBRA.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
[illegible]	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo.
2	2	Cambio de vía—j. o. v.......	1	D. Ramon Marsal......	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p....................	1	J. Sanchez Albarran	»
		De madrugada—s. o. v......	1	Juan Utrilla........	»
6	2	¡Ecce homo!—p. a. p........	1	Manuel Matoses.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra......	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon...........	Mitad.
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	Todo.
3	1	Siempre amigo—j. o. p......	1	A. Alcon...........	Mitad.
		Sin atadero—j. o. p.........	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon...........	Mitad.
		¡Adios, Madrid!.............	3	Sres. Ramos Carrion y Aza.............	Todo.
2	1	Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo.
8	4	No contar con la huéspeda...	3	A. Alcon...........	Mitad.
		ZARZUELAS.			
		Dos huérfanas..............	3	Sres. Pina Dominguez y Chapí...........	L. y M.
		La guerra santa............	3	D. Emilio Arrieta......	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.